

2012

Ana Roqué y el Discurso de Emancipación Femenina Burgués Decimonónico Disfrazado en la Ficción

Sonia N. Batlle

University of Massachusetts Amherst, sbatlle@spanport.umass.edu

Follow this and additional works at: <http://scholarworks.umass.edu/theses>



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Batlle, Sonia N., "Ana Roqué y el Discurso de Emancipación Femenina Burgués Decimonónico Disfrazado en la Ficción" (2012).
Masters Theses 1911 - February 2014. 891.
<http://scholarworks.umass.edu/theses/891>

This thesis is brought to you for free and open access by the Dissertations and Theses at ScholarWorks@UMass Amherst. It has been accepted for inclusion in Masters Theses 1911 - February 2014 by an authorized administrator of ScholarWorks@UMass Amherst. For more information, please contact scholarworks@library.umass.edu.

ANA ROQUÉ Y EL DISCURSO DE EMANCIPACIÓN FEMENINA BURGUÉS
DECIMONÓNICO DISFRAZADO EN LA FICCIÓN

A Thesis Presented

by

SONIA BATLLE

Submitted to the Graduate School of the
University of Massachusetts Amherst in partial fulfillment
of the requirements for the degree of

MASTER OF ARTS

September 2012

Hispanic Literature and Linguistics

Languages, Literatures and Cultures

© Copyright by Sonia Batlle 2012

All Rights Reserved

ANA ROQUÉ Y EL DISCURSO DE EMANCIPACIÓN FEMENINA BURGUÉS
DECIMONÓNICO DISFRAZADO EN LA FICCIÓN

A Thesis Presented

by

SONIA BATLLE

Approved as to style and content by:

Luis A. Marentes, Chair

Márgara Russotto, Member

Bárbara Zecchi, Member

Michael Papio, Director
Hispanic Literature and Linguistics Program
Department of Languages, Literatures and Cultures

William Moebius, Chair
Department of Languages, Literatures and Cultures

DEDICACIÓN

Dedico esta obra a mis hijos
Ashley, Sharlene y C J y a mi madre Doña Ana L. González
por haber reído y llorado conmigo.

Por su entendimiento, paciencia y amor
y por sus palabras de respaldo y ánimo cuando lo necesité.

También a mis angelitos Jordan, Sajanie, Aleyana y Liyes
por todos los momentos que les he robado para dedicarme a esta obra.
Gracias por sus oraciones, sus palabras alentadoras y por su fe en mí.

Ustedes son mi motor.

Los amo.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer profundamente a todos los que me apoyaron, me guiaron, colaboraron y confiaron en mí. A mis colegas y amigos, a mi familia y a mis profesores. Especialmente a los miembros de mi comité de tesis, Luis A. Marentes, Mária Russotto y Bárbara Zecchi por su tiempo, guía, sugerencias y por compartir sus sabios conocimientos así como los retos que me impusieron para llevar este proyecto a un buen fin. Gracias a Mildred De Santiago y mi profesora Mónica Torregrosa por asistirme como lectoras críticas y ayudarme a elevar mi trabajo. También quiero agradecer a Nancy Abreu Báez y Miguel Vega de Colecciones Puertorriqueñas de la Universidad de Puerto Rico, a José Luis Irizarry Horta del Recinto Universitario de Mayagüez, y al personal del Ateneo Puertorriqueño por su genuino afán al ayudarme a recopilar los datos que se utilizaron en este trabajo. Todos han contribuido enormemente a la construcción de esta obra.

ABSTRACT

ANA ROQUÉ Y EL DISCURSO DE EMANCIPACIÓN FEMENINA BURGUEÉS DECIMONÓNICO DISFRAZADO EN LA FICCIÓN

SEPTEMBER 2012

SONIA BATLLE

M.A., UNIVERSITY OF MASSACHUSETTS AMHERST

Directed by: Professor Luis A. Marentes

The status of Puerto Rico in the late nineteenth and early twentieth century altered the routine of Puerto Ricans, especially the women. The island went from being a Spain's colony to be territory of the United States. The identity of Puerto Ricans became a national project. Within this project the women remained in a subordinate place. The changes arising under the U. S. government, primarily in the economy, provoked women to reflect on their role in society and many began to organized. It created a division among working women who are focused on labor struggles and the bourgeois who aspired to a place of equality beside the man primarily based on her intellect.

In the struggles of bourgeois women in early twentieth century was an outstanding woman: Ana Roqué de Duprey. Roqué had a higher education mainly highlighted as an educator. She participated in politics, science, literature and feminism. She fought for women's suffrage and strove to provide them a place for training, a source of income and the grounds for the exchange of ideas and projects. She is remembered as the first feminist of the island and for achieving the right for women to vote.

This paper aims to summarize the historical context in which unfolded Ana Roqué, unveil the resources used by bourgeois women to conquer their goals, discover the hidden message of

female in their literature and elaborate in the legacy of Ana Roqué through her manuscripts and analysis of her most known work Luz y sombra (1903).

ABSTRACTO

ANA ROQUÉ Y EL DISCURSO DE EMANCIPACIÓN FEMENINA BURGUES DECIMONÓNICO DISFRAZADO EN LA FICCIÓN

SEPTEMBER 2012

SONIA BATLLE

M.A., UNIVERSITY OF MASSACHUSETTS AMHERST

Directed by: Professor Luis A. Marentes

La situación que atravesaba Puerto Rico a finales del siglo XIX y principios del XX alteraba la rutina de los puertorriqueños, en especial la de la mujer. La isla pasó de ser colonia de España a ser territorio de los Estados Unidos. Entonces la identidad del puertorriqueño se convirtió en un proyecto nacional. Dentro de este proyecto la mujer permanecía en un lugar subordinado. Los cambios surgidos bajo el gobierno estadounidense, principalmente en la economía, dieron pie para que la mujer comenzara a reflexionar sobre su papel social y muchas mujeres empezaron a organizarse. Se creó una división entre la mujer obrera quien se enfocaba en las luchas laborales y la burguesa quien aspiraba a tener un lugar de igualdad al lado del hombre basándose principalmente en su intelecto.

En las luchas de la mujer burguesa a principios del siglo XX se destacó una figura: Ana Roqué de Duprey. Roqué poseía una educación superior destacándose principalmente por su desempeño como educadora. Incursionó en la política, la ciencia, la literatura y el feminismo. Luchó por el sufragio de la mujer y se esforzó por proveer para ésta un lugar de entrenamiento,

una fuente de ingreso y el terreno de intercambio de ideas y proyectos. Se le recuerda como la primera feminista de la isla y por haber conseguido el voto para la mujer.

Este trabajo propone resumir el contexto histórico en el que se desenvolvía Ana Roqué, develar los recursos utilizados por la mujer burguesa para conquistar sus metas, descubrir el mensaje de emancipación femenina escondido en su literatura y abundar sobre el legado de Ana Roqué por medio de sus manuscritos y el análisis de su obra más conocida Luz y sombra (1903).

PREFACIO

Desde mis estudios de pre-grado, Luisa Capetillo, fue un personaje muy importante para mí, por su impresionante contribución a las luchas de emancipación de la mujer dentro del ambiente laboral puertorriqueño. Es por eso que decidí dedicar mi investigación de estudios graduados a su persona. Mi profesor, Luis A. Marentes me presentó la figura de Ana Roqué de Duprey con la propuesta de dedicar mi tesis al estudio comparativo de las dos. Ana Roqué era un nombre vagamente familiar para mí. Mientras más aprendía sobre Roqué más me interesaba por su encomendable trabajo a favor de las mujeres y la impactante temática de sus obras.

Decidí investigar y escribir sobre ambas mujeres las cuales además de ser contemporáneas estaban unidas por un mismo fin, la emancipación de la mujer. Sin embargo, las separaban sus antecedentes, su educación, sus puntos de vista y sus propuestas. Durante la investigación descubrí que bastante se había escrito sobre las luchas obreras de las cuales Luisa Capetillo fue una de las más importantes líderes, más no tanto sobre las luchas de las mujeres burguesas como Ana Roqué. También, sin proponérmelo, descubrí los manuscritos de Ana Roqué. Estos dos detalles influenciaron mi decisión de enfocar mi trabajo exclusivamente en la figura de Ana Roqué.

A través de estos manuscritos se fue develando su persona, su carácter, su vida, su preparación académica, su posición ante los diferentes momentos históricos que le tocó vivir, su trabajo público, sus obras y sus luchas. También se develaron sus logros, sus triunfos y honores recibidos. Ana Roqué fue una mujer de gran temple quien luchó por su patria, específicamente por la mujer, y a la cual la historia dejó de lado. Fue principalmente educadora, y aprovechaba cualquier oportunidad para cultivar su intelecto y compartir sus conocimientos. Fue mujer científica, política y escritora. Sus múltiples facetas parecían armonizar en su persona para

convertirla en un individuo respetado, admirado y querido por cuantos la rodeaban. Es por eso que pretendo con este humilde trabajo reivindicarla y por medio de sus manuscritos y obra resaltar una de las estrategias utilizadas por ésta en las luchas de emancipación femenina de la mujer burguesa puertorriqueña.

Esta estrategia la he llamado el “coqueteo literario” y fue una de las armas magistralmente empleadas por la mujer literata en su afán de consolidación, solidaridad y sobre todo con el fin de redefinir su identidad tanto en el ámbito público como privado. Es por medio de esta estrategia que la mujer burguesa de principios del siglo XX escribe una de las tesis dentro del discurso de la emancipación femenina escondido en la ficción literaria. Esta tesis fue la del derecho al deseo íntimo y satisfacción sexual.

INDICE

	Página
AGRADECIMIENTOS	v
ABSTRACT	vi
ABSTRACTO.....	vii
PREFACIO	ix
CAPÍTULOS	
I. INTRODUCCIÓN	1
II. CONTEXTO HISTÓRICO DE PUERTO RICO A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.....	6
Moralidad: La economía, y las reformas del Partido Liberal Reformista (1870) puertorriqueño y como éstas pretendían definir a la mujer bajo el concepto patriarcal.....	6
Medicina: La retórica del Positivismo y su influencia en la vida del puertorriqueño	16
Mujer: La voz femenina en cuanto al discurso de “sumisión y obediencia”	18
El coqueteo literario: Acercamiento femenino al canon literario	23
III. ANA ROQUÉ DE DUPREY: “ESO HE HECHO POR MI PAÍS, Y TRABAJARÉ POR ÉL MIENTRAS TENGA VIDA”	30
Ana Cristina Roqué y Geigel: “maestra de maestros”	31
Política: “somos mujeres votantes, somos personas”	36
Feminista: “verdaderas compañeras del hombre”.....	39
Mujer de ciencias	41
IV. LA EXPRESIÓN DEL PENSAMIENTO FEMENINO Y SUS DISFRACES	43
Luz y sombra: la tergiversación de géneros.....	43
V. CONCLUSIÓN.....	58
BIBLIOGRAFÍA	61

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Las condiciones económicas y políticas de Puerto Rico a finales del siglo XIX y principios del siglo XX no proporcionaban la atmósfera más favorable para las mujeres independientemente de su clase social y/o educación. En la transición de un siglo a otro Puerto Rico pasó de ser una colonia de España a convertirse en territorio de los Estados Unidos. Los puertorriqueños tenían la necesidad de demostrar que eran aptos para la autonomía política, entonces se unieron las autoridades gubernamentales y la Iglesia con la idea de crear una nueva identidad.

Unánimemente el gobierno como la Iglesia comenzaron a articular un sinnúmero de reformas enfocadas en la moralidad del pueblo, las cuales llevaban como común denominador la figura de la mujer. La mujer burguesa fue tildada de “frívola y coqueta” y la plebeya de ser “promiscua e iletrada”. En general estas entidades atacaron a la mujer en su papel de madre pues se le consideraba inepta por su falta de educación, concluyendo que era ella la causante de la debilidad moral y social del pueblo. Entonces, se debía comenzar por reformarla a ella con el fin de crear una mejor sociedad. Ante todo se esperaba que ella acatara, sumisa y obediente.

La invasión estadounidense en 1898 ocasionó una serie de cambios benéficos a la mujer. Surgieron mejores oportunidades para la educación y mayores oportunidades para la incorporación de ésta en el campo laboral. Esta combinación la condujo a la retrospectiva y evaluación de su lugar en la sociedad. Inspiradas por las mujeres estadounidenses algunas abrazaron las luchas feministas, principalmente la lucha por el sufragio femenino.

Las luchas femeninas se vieron divididas en clases sociales, cada grupo defendiendo sus propios intereses. Mientras las obreras defendían la igualdad de salario, mejores beneficios y condiciones de trabajo, las burguesas luchaban por conseguir la elevación de sus status como

mujer a uno de igualdad con el hombre. Actualmente la mayoría de los estudios se han enfocado en las luchas femeninas obreras o sindicales¹ obviando un poco el hecho de que la mujer burguesa también enfrentaba sus luchas.

Entre las mujeres burguesas más destacadas en esta época se encuentra Ana Roqué de Duprey, quien, aparte de ser educadora por excelencia, fue líder de las luchas por la emancipación femenina. También se destacó por proporcionar un lugar común para el entrenamiento laboral femenino, facilitar una fuente de ingresos y por proveer ocasión para el intercambio de ideas y divulgación del trabajo literario femenino. Roqué fue la primera mujer en Puerto Rico en establecer su propia imprenta, publicando la revista La Mujer en 1894, donde todo el trabajo así como los artículos publicados en ésta estaban a cargo de mujeres. En esta revista se publicaban novelas y cuentos cortos en los que se desvela el pensamiento femenino. Entre los temas de estos trabajos literarios se encuentran muchos considerados escandalosos y controversiales; temas que hasta ese momento no habían sido exteriorizados, pues poco interesaban a la clase dominante.

Dentro de su producción literaria se encuentran libros de botánica, astronomía, geografía y gramática entre otros. En sus años de juventud escribió su primer libro Geografía Universal. Este texto fue acogido por el Departamento de Instrucción, se publicó en 1887 y se utilizó por muchos años en las escuelas. Publicó una serie de artículos sobre astronomía, filosofía moderna,

¹ Varios ejemplos de este tipo de estudio son: Yamila Azize, “La mujer obrera en el movimiento sindical”, María T. Barceló Miller, “Halfhearted Solidarity” “Women Workers and the Women’s Suffrage Movement in Puerto Rico During the 1920s.”, Nilsa Burgos, “Análisis histórico preliminar sobre la mujer y el trabajo en Puerto Rico: 1899 – 1975.”, Gervasio L. García, y Ángel Quintero Rivera, Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño y Gladys M. Jiménez Muñoz, “Literacy, Class, and Sexuality in the Debate on Women’s Suffrage in Puerto Rico During the 1920s”.

meteorología, feminismo y el sufragio femenino en diferentes revistas. Publicó: La Mujer (1894), La Evolución (1902), La Mujer del siglo XX (1917), Álbum Puertorriqueño y el Heraldo de la Mujer (1918). Escribió el libro Nociones de Literatura y Botánica de las Antillas, en inglés y español. Al momento de su muerte se encontraba trabajando en su último libro, Recuerdos del país del sol, novelas y cuentos antillanos (1933). Incursionó en el género de la novela con su obra más conocida Luz y sombra (1903). Entre sus cuentos más populares se encuentra Sara la obrera (1895) y Un ruso en Puerto Rico (1919). También escribió poesías y ensayos.

Entrar en el medio literario no fue fácil. Tuvo que batallar, pues entraba a un campo público dominado por el hombre y tuvo que competir con éste por la audiencia femenina. Fue entonces cuando ella comenzó a hacer despliegue de estrategias literarias por siglos utilizadas por la mujer para disfrazar su escritura. Estas estrategias tenían como propósito presentar temas conflictivos importantes para la mujer de forma que no intimidaran al hombre, y escribir el discurso femenino bajo la aparente aceptación del discurso patriarcal dominante. Esto con el propósito de lograr la aceptación del hombre o al menos para evitar el rechazo lo cual le facilitaría el éxito en su empresa.

La mujer conoce de estas estrategias: se podría decir que están en el imaginario colectivo femenino. Esta inclinación literaria arcaica la podemos corroborar en el ensayo de Josefina Ludmer, “Las tretas del débil” (1984). En este ensayo Ludmer se da a la tarea de resaltar las tretas literarias utilizadas en la carta “La Respuesta” de Sor Juana Inés de la Cruz a Sor Filotea, para disfrazar su discurso de insubordinación desde una posición de subordinación.

De igual manera, la mujer burguesa puertorriqueña se vio en la necesidad de incorporar sus propias estrategias para alcanzar sus fines. En su caso, ella utilizó un arma por mucho tiempo articulada en su contra, la coquetería. Mediante el uso de esta estrategia, la mujer se

apoderó del discurso masculino, lo tergiversó y luego lo utilizó para arremeter contra el mismo. Esta estrategia la llamaré el “coqueteo literario”.

En comparación con la prolífera producción literaria de Ana Roqué poco se ha escrito sobre su obra. Entre los trabajos más importantes se encuentra el de Lizbeth Paravisini – Gebert quien se dio a la tarea de re-publicar la novela Luz y sombra en 1994 escribiendo su introducción. En la misma se incluye la biografía de la autora y un corto análisis de la obra. En el 1987, Helga Serrano escribió el artículo “El legado de Ana Roqué de Duprey” en el cual se destaca la labor periodística de la autora. María del C. García Padilla escribió en el 1999, “Ana Roqué de Duprey: Let us, Sisters, Make Another Life” en el que se resalta la labor de la autora en las luchas del sufragio femenino. Un trabajo importante ha sido la contribución de Marcela Saldivinia-Berglund con su artículo “Género y Representación: La prescripción moral masculina y el discurso de la sexualidad femenina en la novela *Luz y sombra*, de Ana Roqué (1853 – 1933)” publicado en el 2000. Este trabajo se enfoca en el análisis de la novela resaltando el discurso sexual femenino versus la moral masculina, tema central de la misma. En el 2009 publica Nancy La Greca su trabajo “Sexual Agency in Ana Roqué’s *Luz y sombra*: A subversion of the Essentialized Woman” el cual también desarrolla el tema de la sexualidad femenina presentado en la novela. Dado que el enfoque principal de la novela es precisamente la sexualidad femenina es imposible escribir sobre la misma sin enfatizar el tema. Nancy Bird-Soto publica una nueva antología de cuentos titulada Sara la obrera y otros cuentos en el 2008.

Mi trabajo consistirá en resumir el contexto histórico de la mujer puertorriqueña de finales del siglo XIX y principios del siglo XX basándome en el material de archivo no publicado. También ayudará a corroborar el trabajo de investigación que se ha hecho a la vez que llenará huecos en algunas áreas así como nos permitirá aprender más sobre sus intereses,

actividades, conexiones, éxitos y limitaciones. Contribuye este trabajo a entender lo que sus contemporáneos pensaban sobre ella, lo que ella pensaba sobre sí misma y la forma en que ella interpretaba el mundo político, literario y científico que la rodeaba. Por último, por medio del análisis de la obra Luz y sombra, se resalta la manera en que Roqué utiliza la literatura para incursionar en áreas – como el deseo femenino, tema que su vida pública, fuera de la ficción, no le permitirá explorar.

CAPÍTULO II

CONTEXTO HISTÓRICO DE PUERTO RICO EN FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En este capítulo se presentarán las ideas políticas reformistas, principalmente moralistas, que se articulaban a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y cómo éstas se concentraban casi en su totalidad en la figura de la mujer. Estas ideas políticas tenían un fuerte impacto social y eran respaldadas totalmente por las ideologías positivistas que tuvieron apogeo en esta época. A la mujer se le acusaba de la “debilidad moral” del puertorriqueño por su falta de educación e ineptitud maternal. En la segunda parte de este capítulo consideraré la retórica del Positivismo y cómo este discurso científico influyó de manera casi absoluta todas las esferas de la vida pública y privada del puertorriqueño. Uno de los propósitos de este capítulo es conocer cuál fue la reacción de la mujer ante estos discursos patriarcales que pretendían definirla y mantenerla en un estado permanente de sumisión y obediencia.

Ante las reformas y la retórica positivista, la mujer burguesa no sólo reaccionó sino que tuvo mucho que aportar desde su punto de vista femenino. Una de las armas más eficaces para dispersar sus ideas fue “la pluma”. La escritura se convirtió en el medio para contrarrestar, hasta cierto punto, los postulados que la atacaban. Los temas abordados en su escritura se inclinaban hacia áreas no tomadas en cuenta por el pensamiento dominante, elaborando así su propio discurso. Al irrumpir en este espacio público se vio obligada a utilizar ciertas estrategias para poder competir. Estas estrategias sirvieron no sólo para apropiarse del discurso patriarcal sino también para tergiversarlo y organizarse en contra del mismo, esbozando así su propia identidad femenina.

Moralidad: La economía, las ideas y proyectos de reforma del Partido Liberal Reformista (1870) puertorriqueño y cómo éstos pretendían definir a la mujer bajo el concepto patriarcal

Los principios del siglo XIX se destacaron por el espíritu independentista en toda Latinoamérica. A raíz de la Revolución Francesa la cual defendía los ideales de libertad, igualdad y fraternidad con una visión radical y demócrata de la convivencia, un nuevo concepto de nación comenzó a formularse, el status colonial no era aceptable y se hacía necesaria la independencia de España. A este período que comprende desde el 1775 hasta el 1825 se le conoce como el periodo de la “Revolución Atlántica” (Scarano 355).

Las revoluciones que ocurrían en países alrededor de la isla tuvieron efecto en Puerto Rico. Primero, España tomó una posición de prevención para que estos sucesos no se repitieran en Puerto Rico, fortaleciendo el ejército y tomando una postura represiva en la que abundaba la censura, la vigilancia y la persecución. Segundo, el gobierno se encargó de hacer cambios económicos y sociales para fortalecer la economía, expandir el comercio y permitir mayor participación y representación de los puertorriqueños en la metrópolis. Tercero, surgió entre los isleños la conciencia nacional.

Durante este tiempo de la “Revolución Atlántica” los temas que preocupaban a la élite puertorriqueña eran la organización de la mano de obra disciplinada, abundante y barata, así como la abolición de la esclavitud. Los sucesos de rebelión en otros lugares dividían la opinión pública en Puerto Rico, y aunque aún no existían partidos políticos como tal, sí existían grupos organizados que defendían diferentes posturas. Los conservadores se mantenían fieles a la corona y a la Iglesia, los reformistas abogaban por mayor autonomía política aunque al amparo de la metrópolis, y los separatistas preferían la independencia de la isla y la autonomía total (375-9). La necesidad de reformas se hacía imperativa y en esto la mayoría estaba de acuerdo.

El 23 de septiembre del 1868 aconteció el acto de insurgencia más conocido en nuestra historia, el famoso y fracasado “Grito de Lares”. Este fue un singular evento donde un pequeño

grupo de separatistas compuestos de hacendados de café, jornaleros y esclavos, bajo la dirección de Ramón Emeterio Betances (1827 – 1898), declararon a Puerto Rico una república. Este suceso fue principalmente provocado por la opresión económica y política del país. Este levantamiento político duró sólo dos días antes de que los insurrectos fueran derrotados, torturados y encarcelados por el gobierno español (Bergard 143). Aunque fracasado, fue este suceso el que provocó la organización en el 1870 de los llamados “patriotas” dentro del primer partido político puertorriqueño, el Partido Liberal Reformista, que más tarde se dio a conocer como el Partido Autonomista Puertorriqueño 1887 y sería el partido dominante hasta la invasión de los Estados Unidos en el 1898. Este partido pretendía llevar a cabo reformas con la idea de construir una nueva identidad para el puertorriqueño para formar una nueva nación donde el destino de los puertorriqueños estuviera en sus propias manos. Una vez organizados, a diferencia de los separatistas, querían que Puerto Rico se convirtiera en provincia de España y luchaban por la abolición de la esclavitud. Por otro lado los conservadores a su vez formaron el Partido Liberal Conservador y defendían el gobierno militar, ellos se oponían a la abolición de la esclavitud por los beneficios devengados para la clase dirigente (Scarano 445). Más tarde se conocerían como el Partido Español Incondicional y vendrían a ser la resistencia ante las ideas reformistas.

La situación económica de Puerto Rico a principios del siglo XIX influyó en todos los aspectos de la vida social y política del pueblo. Las últimas décadas del imperio español se caracterizaron por las riquezas provenientes del azúcar, y el auge de la esclavitud. El campesino estaba dispuesto a trabajar pero no le interesaba vivir de un salario. Esta actitud creó prejuicios contra él y se le comenzó a tildar de “vago”. La industria del azúcar era dominada por los

inmigrantes lo que provocó que el campesino criollo se mudara de las costas a la cordillera central en busca de tierra para talar y así subsistir (Scarano 405 – 13).

La abolición de la esclavitud en el 1873 fue uno de los factores que más contribuyó al fracaso de la empresa del azúcar pues a falta de mano de obra gratuita las industrias no podían sostenerse. La apatía hacia el trabajo tanto de los negros como de los campesinos blancos fue otro de los estragos de la abolición de la esclavitud. Las mujeres también se sumaban en esta apatía hacia el trabajo, pues aunque trabajaban en la misma capacidad que el hombre su salario era menor y éste se le entregaba al hombre de la casa (La Greca 125).

Entonces, para el 1886 el café reemplazó al azúcar. También la industria del tabaco comenzó a tomar fuerza. Otras fuentes de ingreso eran la ganadería, la pesca y los servicios. A esta época se le conoce como la “edad de oro”, pero a pesar de las riquezas que la producción de café dejaba a los terratenientes, el jíbaro vivía en la pobreza. Todos los miembros de la familia trabajaban en el café incluyendo ancianos, mujeres y niños. El campesino sufría de enfermedades y epidemias como la malaria, la fiebre amarilla y la tuberculosis, a parte de la desnutrición, y su promedio de vida era muy corto. También carecía de vivienda apropiada, educación y era ignorante a los conocimientos básicos de higiene. La atención médica le era inaccesible y en general se encontraba en una situación desesperada de la cual era difícil salir. A esto se suma la pérdida de sus tierras a causa de deudas. Se refugiaba entonces en los juegos, el alcohol y la promiscuidad (Scarano 464-75). La condición de vida era muy precaria.

El área rural era considerada por la élite como un lugar de perdición por la dejadez hacia el trabajo, la tendencia hacia los juegos y el licor y la incontrolable inclinación hacia las pasiones carnales. Evidencia para ellos de la situación “pecaminosa” de estas comunidades de clase baja era las mezclas inter-raciales que existían, así como el alto índice de concubinatos. Mantenían

los liberales, quienes no salían de las clases trabajadoras, que en estas condiciones era imposible el trabajo productivo tan necesario para la prosperidad de la isla (La Greca130).

El gobierno creyó necesario combatir la “vagancia” y formuló el Reglamento de Jornaleros o Régimen de la Libreta el cual estuvo vigente por 24 años. Este reglamento consistía en declarar jornalero a toda persona entre las edades de 16 a 60 años. Éstos tenían la obligación de estar empleados en todo momento y de no ser así el gobierno les asignaba trabajos en las obras públicas por un salario. Los jornaleros tenían que llevar una libreta consigo en todo momento. En ellas el patrón apuntaba el itinerario de trabajo, el salario y su conducta “moral”. A los desobedientes se les castigaba y hasta se les encarcelaba (Scarano 417). Con esto se conseguía que el campesino tuviera que emplearse aumentando así la mano de obra.

La clase obrera y artesanal creció más y más, e inevitablemente comenzaron a organizarse. Fundaron casinos, periódicos, sociedades de auxilio y organizaciones cooperativas. Estas organizaciones servían para celebraciones que imitaban a los clubes españoles pero también servían para educar y promover el orgullo artesano. En estos centros comenzaron a darse cuenta de su situación y organizaron luchas y huelgas. En este contexto entre 1890 y 1895, comenzaron a circular ideas socio-anarquistas (477).

En 1887 se reorganiza el Partido Liberal Reformista y tomó un nuevo nombre Partido Autonomista Puertorriqueño. Parte del programa económico del partido fue fomentar y modernizar la agricultura así como las industrias artesanales. La meta principal fue conseguir la autonomía para los puertorriqueños, pero mantenerse como provincia de España. La élite se preocupaba por la situación del obrero y sus efectos en el futuro de un Puerto Rico independiente. Los patriotas intentaban definir la nación y la identidad colectiva. Los factores que determinaban la clase social en Puerto Rico de esta época eran el color de la piel, el estilo de

vida y el nivel educativo. Entonces, en su discurso de reforma ellos combinaron la identidad racial, la sexualidad y la disciplina laboral (La Greca 126). Partiendo de la premisa de que uno de los problemas principales del puertorriqueño era su debilidad moral, se concentraron en lo que para ellos constituiría una mejor nación. Esto implicaría una raza más blanca, educada y con una moralidad superior. Estos tres conceptos serían los objetivos de las reformas en las que se enfocaría la élite ilustrada del país.

La dejadez hacia el trabajo, la alta incidencia de vicios y promiscuidad sexual de la clase baja les llevó a la conclusión de que la raíz principal de los problemas de Puerto Rico era la debilidad moral del pueblo. Entonces esta condición se consideró y se trató como una “enfermedad” social. Este término bien se relacionaba al discurso positivista de la época sobre la enfermedad física. El enfoque de las reformas se concentró en el concepto de la familia. La familia, se consideraba la base de la sociedad y ésta debía funcionar propiamente. La mujer ideal dentro de este marco familiar debía ser madre y esposa, blanca, fiel y amorosa (Suárez – Findlay 59).

Se comenzó por atacar a la mujer en su papel como madre, pues debido a su falta de educación no se le consideraba apta para educar a sus hijos. Los hijos inapropiadamente educados se consideraban la causa de una sociedad enferma. Entonces, la mujer se convirtió en el objeto casi exclusivo de reforma para el mejor futuro de la nación. La mujer era la causante del mal social por ser una mala madre, era ella a quien había que reformar pues era de ella la responsabilidad de una mejor nación. Dos de los enfoques principales para estas reformas femeninas eran su moralidad sexual y su rol como madre. Se incluía a todo tipo de mujer en este proyecto: la mujer burguesa por considerársele coqueta y frívola y a la mujer rural por ser promiscua e inculta. Durante toda la década del 1870 al 1880 el cuerpo reproductivo de la mujer

se convirtió en principal objetivo de interés pues se veía como fuente de enfermedades tanto físicas como sociales (53).

El concepto racial también jugaba un papel importante dentro de las reformas. La mujer rural de piel clara era considerada recipiente de una moralidad superior a la del hombre rural, por tanto ella debía reformarle evitando la mezcla racial y manteniendo su supuesta superioridad moral (60). Entonces, se le prohibía a la mujer campesina blanca unirse con un negro y a las mulatas se les motivaba a unirse con hombres de piel más clara, pues aunque el resultado no fuera una prole blanca, al menos se le podría blanquear su conducta, según ellos (59).

La Iglesia también se unió al empeño por crear una nación independiente y “saludable” e instauraron reglas para prevenir el contagio social. A la Iglesia le preocupaba el comportamiento sexual de los jóvenes, en particular la promiscuidad, el incesto, el adulterio, la prostitución y el aborto (La Greca 123). Cabe notar que las preocupaciones tanto de la Iglesia como del gobierno atañían generalmente a la clase baja y principalmente a la mujer de ambas clases sociales, por ser ésta la que se entendía tenía la libertad de permitir o prohibir al hombre el seducirle y/o preñarle.

Una forma de control para la mujer fue la vestimenta. Debido al clima, las criollas habían comenzado a vestir de forma más ligera, llevando trajes más cortos y escotes más bajos. Entonces se les acusó de ser provocativas e incitar la lujuria del hombre (Ribes Tovar 99). La mujer tuvo entonces que subir los cuellos, bajar las faldas y mantenerse en la casa la mayor parte del tiempo pues ahí podía vestir libremente. De esta forma, aludiendo a la moralidad de la vestimenta, no sólo se le dictaba lo que debía lucir, a pesar de la incomodidad, sino que también se le marginaba al hogar y a la iglesia, las esferas privadas donde eran mejor controladas. Esto se aplicaba principalmente a la mujer burguesa quien tenía la posibilidad de acatar la moda francesa y la obligación de ir a misa.

Para la mujer plebeya comenzó otro tipo de control como la segregación sexual, y se le prohibía toda clase de actividades sociales en las que hubiera interacción entre personas de ambos sexos. Se eliminaron actividades religiosas celebradas fuera de la iglesia, especialmente de noche. Se prohibieron los juegos, hasta los juegos de mesa con la exclusión del juego de damas y el ajedrez. No se permitían reuniones en lugares privados y las familias no podían recibir visitas. Se implementó el toque de queda a la diez de la noche y los padres de familia eran multados si algún miembro de su familia violaba la orden (La Greca 130).

Al igual que en Europa y otros países, la Iglesia también comenzó a realzar el modelo asexual de la imagen de la Virgen María, con su inmaculada concepción como otra forma de control del cuerpo femenino (134). La mujer debía ser sumisa y aceptar las reglas impuestas o corría el riesgo de manchar o poner en duda su reputación.

Otro objeto de reforma fue el baile. Antes de esta ola de reformas, el criollo había hecho adaptaciones a los bailes españoles. Un ejemplo era la contradanza, baile en el que había bastante proximidad entre los cuerpos, y que en varias ocasiones provocó luchas violentas entre hombres por celos. Por tanto, los bailes fueron vetados para las clases bajas. Los bailes de origen afro- puertorriqueños se conservaron, mas éstos fueron tabú para las clases altas por considerárseles inmorales (Ribes Tovar 73). La danza se veía como femenina y débil, también se entendía que apartaba a los jóvenes de los preceptos patrióticos y les acercaba a los placeres eróticos, por tanto el hombre intelectual debía mantenerse al margen de estas distracciones pues ellos eran la esperanza y el progreso (Suárez - Findlay 57).

Para principios del siglo XX, luego de la ocupación americana, surgió un interés en la educación pública para ambos sexos en Puerto Rico. Ya para el final del siglo XIX existía un número de mujeres y hombres que estaban luchando para incluir mayor variedad de tópicos en la

enseñanza para la mujer, que hasta ese momento había consistido en la enseñanza de conceptos religiosos y manualidades. Entre las destacadas figuras que insistían en la inclusión de materias variadas para la educación de la mujer se encontraban Eugenio María de Hostos, Alejandro Tapia y Rivera, Manuel Fernández Juncos, Ana Roqué y Lola Rodríguez de Tió. El interés en la educación era otra vía para ayudar el proceso de blanquear la sociedad, pues se comenzó a utilizar las letras para impartir las nociones en contra de la mezcla racial. “Blanco” era sinónimo de prosperidad (La Greca 144).

La mujer burguesa, la cual era considerada muy coqueta y frívola debía ser educada para evitar el peligro que amenazaba el honor familiar, el privilegio de clase, la pureza racial y el control sexual femenino. Una mujer sensual era considerada de dudosa reputación. La educación debía liberarle de los peligros de la pasión y el coqueteo (Suárez - Findlay 62). La educación evitaría los peligros del coqueteo, les aseguraría un lugar junto a sus esposos como intelectuales y también mediante sus hijos produciría futuras generaciones de ciudadanos activos y viriles. Sin embargo, la mujer no se definía a ella misma, era el hombre quien la liberaba de siglos de ignorancia y frívola coquetería. La educación no tenía la intención de darle autoridad para tomar decisiones.

Dentro de los logros progresistas instituidos en el país se incluyeron la construcción de carreteras, ferrocarriles, nuevos puertos comerciales, periódicos, revistas y el telégrafo. Para el 1897 se había logrado que España le concediera a Puerto Rico la autonomía política y administrativa, también se había adelantado bastante en la educación para el pueblo. Sin embargo, en 1898 Estados Unidos tomó posesión de la isla y consideró que los puertorriqueños no estaban preparados para su auto- gobierno. Bajo la nueva gobernación la educación tomó gran importancia, siendo ésta gratis, universal y accesible, se construyeron más escuelas y

aumentó el número de maestros y de estudiantes. La educación también fue utilizada para reeducar al pueblo a la manera estadounidense. Muchos puertorriqueños no estuvieron de acuerdo con las nuevas estipulaciones, principalmente con la imposición del idioma inglés. Entre éstos se cuenta a Ana Roqué quien protestó abiertamente escribiendo a los representantes estadounidenses resistiéndose a sucumbir ante los mandatos del nuevo país en poder (García-Padilla 46).

La Primera Guerra Mundial, obstaculizó el acceso de Estados Unidos al mercado europeo, entonces éste se interesó en Puerto Rico implementando la economía doméstica dentro del currículo académico, específicamente la costura, para así garantizarse mano de obra adiestrada y barata. Es aquí cuando un gran número de mujeres se incorporaron a la fuerza obrera. Ocasión que les dio nuevas oportunidades de subsistencia e independencia. También les abrió los sentidos hacia una nueva introspección en cuanto a su lugar en la sociedad. Esta nueva incursión de la esfera privada a la pública, le obligó a reevaluar su situación como mujer y como ciudadana (Ribes Tovar 187).

La política de reforma se enfocó en la moralidad, destacando la mezcla de razas, la promiscuidad, la vagancia laboral y la falta de educación femenina como las causas principales para la debilidad moral del pueblo puertorriqueño. En busca de una cura para este mal social se enfocó en el cuerpo de la mujer e intentó controlarle. Junto con la Iglesia se crearon una serie de estipulaciones sociales que controlaban y segregaban a la mujer. Sin embargo, de la misma manera que la situación económica del país y el nuevo proyecto de nación la convirtió en objetivo de reforma, un nuevo cambio en la economía le devolvió la oportunidad de redescubrirse y transformarse. Antes de abundar en el desarrollo de esta nueva etapa femenina es necesario añadir la influencia que tuvo la filosofía positivista.

Medicina: La retórica del Positivismo y su influencia en la vida del puertorriqueño

La segunda mitad del siglo XIX fue un periodo de plenitud cultural. El espíritu de reforma social, el interés en los avances científicos y la fe en el progreso nutría la vida intelectual y política. La retórica del Positivismo llegó como caída del cielo para justificar las modificaciones de conducta impuestas a la mujer. El Positivismo es un acercamiento filosófico social, fundado por Auguste Comte (1798-1857) y postulaba que los seres humanos así como las sociedades son gobernados por las leyes naturales y principios científicos inmutables y que el concepto de evolución es una fuerza progresiva, inevitable e irreversible. Estos postulados terminaron por hacerse leyes matrimoniales y raciales enfatizándose en el cuerpo femenino simplemente como un cuerpo reproductivo, eliminando cualquier consideración de la mujer como un ciudadano. Estos postulados a la vez fueron presentados como una forma de protección para la mujer (La Greca 136). El discurso científico fue utilizado para justificar la necesidad de eliminar el pensamiento del deseo femenino (135). Supuestamente, esta ideología, protegía a la mujer por medio de la segregación sexual y de instituciones benéficas en caso de que éstas se resistieran a seguir el patrón de conducta impuesto por la clase dominante. Las instituciones creadas bajo estas creencias se dedicaban a tratar las desviaciones sociales como si fueran enfermedades físicas. El positivismo iba de la mano con la eugenesia pues su meta era una raza saludable y viril. La ciencia se convirtió en una forma de control poblacional, en remedio para las enfermedades sociales y también se añadió a los innumerables intentos por perpetuar el poder patriarcal. Se controlaba al cuerpo de la mujer por medio del matrimonio o la asignación de espacios segregados como las instituciones mentales o los conventos. Para utilizar la ciencia como arma de control una de las primeras cosas que la creciente sociedad positivista manipuló fue la imagen del doctor. Se creó una idea de respeto hacia todo lo médico, principalmente con

el propósito de reforzar la idea de peligro y para ocasionar temor. La imagen del doctor y los conceptos científicos se convirtieron en armas indispensables para implementar las reglas de control social (138).

En esta época la idea de enfermedad social iba de la mano con el concepto de enfermedad física. Entonces, surgió un incremento en instituciones con el fin de marginalizar los miembros que pudieran “contaminar” la sociedad, tales como aquellos quienes sufrían de desvíos sexuales como los homosexuales y las prostitutas, los que sufrían de vagancia y los que sufrían de enfermedades mentales, término bastante cuestionable. La mayoría de estas instituciones tuvieron como enfoque a la población negra y la clase baja. También se crearon leyes para castigar a mujeres por tan sólo la sospecha de tener alguna actividad sexual fuera de una relación seria, ya fuera matrimonio o concubinato, se les acusaba de prostitutas y como resultado eran víctimas de acoso público, multas y encarcelamientos (137).

Fue bajo la filosofía positivista que Eugenio María de Hostos proclamó su famoso discurso “La educación científica de la mujer” (1873) donde expuso su proyecto de nación sobre la educación para la mujer en todas las ramas intelectuales. El problema que se percibe en su discurso es que los objetivos de Hostos no necesariamente se acoplaban a los intereses de la mujer. Primero, porque intentaba moldearla, una vez más, de acuerdo a la imagen “ideal” que sobre la mujer se forjaba el hombre de la época y segundo, porque su proyecto era un plan para el beneficio de la nación y no necesariamente para el beneficio intelectual individual de ésta. En su momento su proyecto fue innovativo y bien acogido tanto por las mujeres como por algunos líderes intelectuales, pero actualmente, si lo pensamos mejor, su propósito seguía las mismas pautas de proyectos anteriores presentados por la sociedad patriarcal para seguir moldeando a la mujer al antojo del hombre.

La retórica positivista fue recibida con brazos abiertos por la élite puertorriqueña. Primero, porque todo lo que se refiriera a la ciencia era considerado como modernidad y segundo, porque servía de respaldo a las ideas reformistas que circulaban en el momento. Amparándose en esta filosofía, la cultura patriarcal no sólo reforzaba sus reformas sino que también podía justificar el castigo para quien no las siguiera. Esta ideología fue sumamente importante y se añadió a las reformas religiosas y políticas para cerrar el círculo que asfixiaba a la mujer, de quien se esperaba que fuera “sumisa y obediente”.

Mujer: La voz femenina en cuanto al discurso de “sumisión y obediencia”

A pesar de las circunstancias de opresión, los cambios económicos y sociales proporcionaban nuevas oportunidades para la mujer. Estos cambios brindaron la oportunidad para que la mujer se apoderara de su cuerpo, del discurso médico, de la blancura social y de la protección de su género. En 1890 comenzaron las primeras muestras del feminismo burgués como respuesta al Liberalismo en Puerto Rico. Las mujeres burguesas comenzaron a protestar para obtener los privilegios del hombre, proponiendo una moral femenina superior, y ampliando los márgenes de la discusión liberal de géneros, especialmente en el área de la sexualidad. Tanto los liberales como las feministas creían y se enfocaban en las reformas morales para una mejor sociedad. Sin embargo, cabe señalar que ambos grupos se consideraban a sí mismos superiores racialmente y con autoridad sobre los grupos a quienes pretendían beneficiar o mejorar. Ninguno de los dos grupos tenía en mente la idea de igualdad social y su enfoque era principalmente conseguir la armonía que les asegurara su jerarquía social, política y económica (Suárez – Findlay 54).

Desde siempre hubo mujeres que se destacaron dentro del campo político masculino, pues cabe señalar que el “Grito de Lares” contó con la participación de Mariana Bracetti y Lola

Rodríguez de Tió. Ambas mujeres eran simpatizantes con la causa separatista y aunque ellas no fueron las únicas, fueron quizás las más destacadas. Mariana Bracetti creó la bandera que se proclamó durante los dos cortos días en que Puerto Rico se consideró república. Mientras que Lola Rodríguez de Tió tuvo una participación un poco más activa puesto que no sólo compuso la letra revolucionaria del himno puertorriqueño “La Borinqueña” sino que se destacó por sus escritos a favor de la independencia. A causa de esto fue exiliada en Venezuela, Nueva York y Cuba (Romero-Cesáreo 772).

La educación y el despertar del feminismo brindaron nuevas oportunidades para las mujeres, sin embargo, los conservadores se empeñaban en mantenerla en un estado de subyugación, llevando a cabo campañas en la prensa contra sus derechos y utilizando revistas conservadoras femeninas dirigidas por hombres en donde sobresaltaban las características angelicales que debía poseer la mujer. En respuesta, las mujeres no dudaron en dejarse oír y demandar reformas. Entre estas mujeres se pueden citar a Lola Rodríguez de Tió, Ana Roqué y Luisa Capetillo (La Greca 128). La mujer burguesa comenzó a articular su propia visión moral sobre los temas de matrimonios, los prejuicios raciales y los derechos de la mujer de clase social alta a la educación y a la satisfacción sexual (Suárez – Findlay 15).

Las primeras feministas puertorriqueñas estaban conscientes de que el esfuerzo por educárseles no tenía la intención de darles libertad de expresión y también se daban cuenta del temor que una mujer educada infundía en el hombre. Así lo expresa Rodríguez de Tió: “La educación de la mujer podría ser un obstáculo a las metas enfermizas del hombre, porque una mujer letrada no siempre tiene la flexibilidad que el ego de un hombre requiere” (citada en Suárez – Findlay 63).

En 1886 se formó la Asociación de Damas y Educación que publicó el Reglamento de la Asociación de Damas para la instrucción de la mujer. En este reglamento se hacía un llamado a las mujeres de clase alta para educar a las de clase baja. El tono no era de solidaridad sino paternal (La Greca 146). Sin embargo, promovieron la educación y el adiestramiento manual, financiándolo. Existía una ideología afín con los hombres intelectuales quienes eran sus familiares, en muchos casos esposos, padres, hermanos o amistades cercanas. Ellas tenían como interés promover los avances médicos que a su vez promovía la clase dominante. A este fin una de las cláusulas del reglamento decía que los miembros ganarían el título de protectoras si participaban activamente en los esfuerzos por vacunar a la población y promover la higiene.

En el 1890 se comenzó a formar la red feminista en la isla. Lamentablemente cuando surgió la colectividad de mujeres burguesas que intentaba ensanchar los márgenes a que habían sido destinadas por largo tiempo, ellas prefirieron alinearse con los hombres de su propia raza y clase social y no con las mujeres de la clase baja, racial y sexualmente “sospechosas”. Las mujeres burguesas fueron parte integral del movimiento liberal. Los liberales sentaron las pautas sobre las cuales el movimiento feminista puertorriqueño del siglo XIX se desarrolló, pues ellas aceptaron los estrechos límites del discurso liberal (Suárez – Findlay 63).

Hubo una mujer, Ana Roqué, que no se conformó. En el 1894 fundó la revista La Mujer en Humacao. Fue la primera revista para la mujer y por la mujer. Como revista escrita y editada por mujeres, sirvió de entrenamiento vocacional para mujeres y además ofreció becas para jóvenes que quisieran seguir el magisterio (Saldivinia Berglend 187). Esta publicación sirvió de campo común para que las mujeres burguesas de toda la isla intercambiaran ideas e información sobre sus vidas. La mayoría de los artículos se enfocaron en la necesidad de la educación

(Suárez – Findlay 65). Otro de los temas sobresalientes en la revista fue el tema del sufragio. El mismo es un tema repetido en casi la totalidad de los artículos en todos los números de la revista.

Con esta innovación la mujer irrumpió en la esfera pública, con la oportunidad de expresarse de forma masiva y a la vez validar sus ideas. Pero, lo que me parece más importante es su audacia para competir con el hombre, pues esta revista, como ha de suponerse, entró a competir por la audiencia femenina. Con este esfuerzo tomaron posesión de un arma de divulgación que hasta ahora pertenecía al hombre, pues aunque ya existían revistas dirigidas a la mujer, la edición y los artículos incluidos estaban en su mayoría a cargo del hombre. Como ejemplo de estas revistas dirigidas a la mujer pero editadas por hombres podemos mencionar La Guirnalda Puertorriqueña, fundada en 1856 la cual a continuación del título decía: “Periódico de amena literatura y modas dedicado al bello sexo”. Esta revista fue editada por Ignacio Guasp y presentaba las preocupaciones morales de la época y su meta era distraer e instruir a la mujer (Olivera 135-6). En 1870 Alejandro Tapia y Rivera fundó La Azucena, una revista de literatura, ciencias, artes, viajes y costumbres dedicada al “bello sexo puertorriqueño”. La misma contenía secciones como “Sección científica”, tema muy importante para la época y “Carta de Julia a Graciela” subrayando la forma de escritura aceptable para la mujer, la carta. Esta sección trataba de la correspondencia entre tres amigas sobre el teatro local y las actividades del Ateneo del cual, cabe añadir, Tapia y Rivera fue uno de los fundadores y el tercer presidente (152-3).

Sin embargo, haciendo contraste con la escritura masculina, la literatura de los años 90 escrita por mujeres se destacaba por los temas de violencia doméstica, el adulterio femenino y la violación sexual. Algunos de esos temas los encontramos en el cuento “Sara la obrera”, publicado por Ana Roqué en 1895. En éste, Roqué denunciaba la infidelidad y el abuso físico y sexual practicado por el hombre de todas las clases sociales contra la mujer. Por primera vez, la

mujer como grupo comenzaba a hablar por ella misma en vez de ser el tema del discurso masculino. Por tanto, la revista La Mujer y la ficción femenina publicada en ésta, jugó un papel importante en esta autodefinición colectiva.

Estas mujeres, sin embargo, no representaron un bloque ideológico, pues aunque algunas endorsaron la independencia económica de la mujer y la disolución parcial de la línea entre lo privado y lo público, otras se adhirieron al tema de la mujer doméstica y femenina por naturaleza, denunciando cualquier indicio de posibilidad de mezcla entre la esfera moral de la mujer y el mundo político masculino (Suárez – Findlay 66).

Las bases del feminismo eran la sexualidad, moralidad y educación femenina. Como parte de sus reformas al discurso patriarcal, ellas estaban de acuerdo que la educación proveería a la nación con mejores ciudadanos, pero también veían la educación como medio de independencia económica, puesto que reconocían que su falta de educación y su vulnerabilidad económica les forzaban a utilizar su cuerpo como medio de sobrevivencia financiera. Ellas propusieron un modelo femenino superior aceptable por la sociedad una vez ésta fuera educada. Su postulado en cuanto al matrimonio era que éste debería transformarse de la unión protectora patriarcal a una asociación igualitaria basada en la intelectualidad y el amor espiritual (68).

Entre los temas que ellas arremetieron en contra del hombre estaba el de la conducta moral; mientras el hombre insistía que la mujer necesitaba reeducarse moralmente, la mujer respondía que ella por siempre había sido considerada moralmente superior al hombre y se autoproclamaba responsable de elevar al hombre a su nivel moral (70). Un ejemplo de su forma de promover sus reclamos es nuevamente utilizando la ficción. Ana Roqué en su relato denunciaba las infidelidades de los hombres de su clase social; estas infidelidades no habían formado parte del discurso liberal. Con esta denuncia la mujer comenzaba a exigir la fidelidad

de parte del hombre. También reclamaba que se validaran los deseos sexuales femeninos y, al igual que la sociedad patriarcal, se amparaba en el discurso científico para respaldar su reclamo.

En la obra de Ana Roqué Luz y sombra publicada en el 1904² se desarrolla una teoría sobre el deseo femenino. Esta teoría se basa en la satisfacción sexual femenina respaldada por la naturaleza humana en todo semejante al hombre. El deseo sexual femenino, según Roqué, se encuentra estrechamente ligado al amor y es esencial para la felicidad de la mujer. También queda establecido que esta agencia sexual sólo es permitida dentro del matrimonio. Sin embargo, según Suárez-Findlay, muchos de los temas abordados por las feministas fueron totalmente ignorados por sus colegas liberales (73).

El coqueteo literario: Acercamiento femenino al canon literario

La mujer utiliza la literatura en contra del discurso que la oprime, sin embargo, es ignorada por la cultura dominante. Entonces, la literata puertorriqueña utilizó uno de los conceptos que durante todo el discurso reformista se articuló en su contra como arma de defensa. La mujer burguesa utilizó el “coqueteo” en su literatura para discretamente ganarse el reconocimiento y la aceptación como ser intelectual, capaz y competente. Es por eso que a esta estrategia le he llamado el “coqueteo literario”.³

La mujer que escribía en esta época, no escribía sólo por placer o por consolidarse con otras mujeres, son muchas las que pretendían competir con el hombre. Competían por un público que se materializaba en ingreso económico, pero para ser exitosas en su empresa debían

² El análisis de la novela Luz y sombra comprende el Capítulo IV de esta tesis.

³ Aunque ya existe el término “captatio benevolentiae” el cual implica la utilización del engaño, la adulación o palabras dulces para persuadir a otras personas este concepto esta estrategia es utilizada tanto por el hombre como por la mujer. El término “coqueteo” lleva la connotación del arte de la seducción que caracterizaba y por el cual fue muy criticada la mujer burguesa puertorriqueña además de que lo utiliza la mujer cuando se dirige específicamente al hombre. Esta estrategia se destaca en la escritura.

ganar también el reconocimiento y el aplauso de éste. Por tanto, era imprescindible echarle mano a su astucia para conseguir sus propósitos.

Ángel Manuel Aguirre en su ensayo “Situación de la literatura puertorriqueña a fines del siglo XIX y del XX: un parangón” (1998) menciona que la imprenta llegó a Puerto Rico en el 1806 y la primera mujer en publicar, en 1858, fue María Bibiana Benítez (1783 – 1875), quien es reconocida como la primera mujer poeta puertorriqueña. La primera mujer en obtener fama y reconocimiento popular por su obra fue Lola Rodríguez de Tió (Aguirre 444). En la última década del siglo XIX se destacó la obra de dos mujeres. Una es La muñeca (1895) de Carmen Eulate Sanjurjo, considerada como una novela de transición del Romanticismo al Realismo y en 1903⁴ Ana Roqué publicó su novela más conocida Luz y sombra (449).

En este siglo la novela era considerada como campo masculino donde se exponían temas socio-políticos, principalmente relacionados al proyecto nacional. Cuando la mujer escribía, según la sociedad patriarcal, debía restringirse sólo a la poesía, aludiendo a temas sólo para mujeres y para una audiencia femenina. La obra femenina era considerada de menor calidad o literatura inferior por sus temas (Saldivia-Berglund189). Entonces, ¿cómo se las arreglan las escritoras del momento para ganar el respeto y la apreciación para su obra por parte del público masculino?

Las estrategias literarias femeninas no son nada nuevo. A través de la historia se ha repetido la tendencia de la mujer a disfrazar su escritura. En su ensayo, “Las tretas del débil” Josefina Ludmer estudia “La Respuesta a Sor Filotea” de Sor Juana Inés de la Cruz (1648 - 1695), enumerando las estrategias que ésta utilizaba desde su posición de subordinación y

⁴ En el artículo de Ángel Aguirre aparece el año de publicación el 1893, pero el año correcto es el 1903 según aparece en la última publicación de la novela.

marginalidad para disimular un mensaje más profundo de lo que aparentaba, transformando su espacio privado hacia lo público.

En “Las tretas del débil” Ludmer menciona las estrategias básicas utilizadas por Sor Juana para disfrazar su discurso. El argumento de este ensayo sirve para justificar por qué las mujeres puertorriqueñas del siglo XIX tienen que aludir al “coqueteo literario” para lograr sus propósitos de autoría. Según Ludmer, Sor Juana utiliza tres elementos para elaborar su discurso, estos son dos verbos y la negación: saber, decir y no. Las dos acciones, saber y decir, son campos peligrosos para la mujer; entonces las tretas consisten en la negación de las mismas, “decir que no se sabe, no saber decir, no decir que se sabe, saber sobre el no decir” (48).

El espacio juega un papel crucial en la literatura femenina, pues socialmente la mujer ha sido recluida a espacios privados, y también su escritura ha tenido que conformarse a géneros íntimos como las cartas, los diarios y las autobiografías, todos considerados géneros menores. Desde ese espacio literario la mujer se desenvuelve entre lo que es rutinario y cotidiano para ella, sin embargo, es desde allí donde ella explora, experimenta, se preocupa y pretende contribuir al mundo alterno.

Existen, según Ludmer, tres pasos en la trayectoria de Sor Juana: decir, escribir y publicar, donde publicar es el punto más alto del decir. Esta enunciación también se aplica a la mujer puertorriqueña de principios del siglo XX. Mientras la mujer publicara sobre temas aceptables por la sociedad dominante no habría problemas, pero cuando sus temas eran de denuncia y reclamo, tenía que disfrazarlos y es aquí donde vienen al grano “las tretas del débil”.

Ana Roqué se destacó por tomar la iniciativa no sólo en decir y escribir, sino que principalmente fue la pionera en cuanto a la incursión de la mujer en la prensa. Entre sus

manuscritos⁵ encontramos documentos y correspondencia con figuras prominentes de la época que no sólo nos dan evidencia de su conciencia e involucramiento social, sino que también nos dan una idea de las circunstancias en las que la mujer escribió y la forma en que lo hacía. De estos documentos utilizaré dos que nos permitirán apreciar las estrategias literarias antes mencionadas.

El 19 de junio del 1923⁶ le escribe Trinidad Padilla Sanz (1864 -1958) a Ana Roqué, compartiéndole su opinión sobre “el poeta”. Se deduce que Roqué le ha pedido la misma. Trinidad Padilla Sanz, mejor conocida por su pseudónimo “La hija del Caribe”, fue prosista y poeta. Se destacó por sus temas de afirmación de la cultura puertorriqueña donde resaltaba el canto al puertorriqueño, principalmente al jíbaro. También fue distinguida por sus luchas por los derechos de la mujer y perteneció a la Asociación Puertorriqueña de Mujeres Sufragistas.⁷ A juzgar por la cantidad de correspondencia y el tono íntimo de la misma, se puede deducir que existía una gran amistad entre las dos damas. Su opinión podría considerarse como una “crítica literaria”, pues el conocimiento que demuestra para pasar juicio no deja lugar a duda de su competencia. El poeta en cuestión fue Rubén Darío (1867 – 1916).

Comienza diciendo, “...es indudable que posee la Abispa [sic] de Apolo, pero para escribir en el sentido que él lo hace, siguiendo una escuela tan personal y conocida es necesario estudiar metafísica y filosofía, y...digerirla debidamente.” Luego añade,

Yo he ofrecido una crónica a ese poeta, y la escribiré pero como ya está consagrado por la crítica escolástica como el primer poeta contemporáneo hay que ayudar a sostener el palio de esa supremacía, y deshojar los pétalos de las rosas en un férvido homenaje que disipe hasta la sombra de una posible emulación.

⁵ Los manuscritos serán identificados con el número en que aparecen en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>

⁶ Documento 52 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico. [Carta a Ana Roqué de Duprey de la Hija del Caribe en el 19 de junio de 1923.](#)

⁷ Lengua y Literatura: Padilla de Sanz, Trina. Fundación puertorriqueña de las Humanidades. Fundación Ángel Ramos (2009-2011). <http://www.encyclopediapr.org/esp/article.cfm?ref=09081303> 3/25/2012.

Padilla Sanz expresa aquí su sincera opinión, entre amigas, porque se siente en confianza. Sin embargo, no es tan sincera en lo que publica porque se siente comprometida a respaldar la opinión pública sobre el poeta. A la vez, una de las metas de la escritora de la época es ser parte de esa “escolástica” sabiendo que debe jugar por las reglas estipuladas. Ella está utilizando la treta de “decir lo contrario de lo que se sabe” y también la del “saber sobre el no decir”. Termina la carta diciendo,

Recuerde que todo esto es en tono bajo, confidencial, pues no gusto de ser franca, cuando NO PUEDO, pero Ud. me lo pide, y me ofrece ser discreta, y allá va mi declaración, aunque se me queda en el tintero lo mejor, que sólo de palabra le diría. Rompa esta....

Insiste en la confidencialidad y recalca su falta de franqueza al emitir su opinión. En el original aparece el “no puedo” en letras mayúsculas, enfatizando esa imposibilidad. Otra estrategia entra en juego, “no decir que se sabe”. Así se demuestra que la mujer sabe lo que debe decir, cuándo y a quién. En cuanto al “saber sobre el no decir” este enunciado implica colectividad, la mujer sabe de estas negaciones y estas estrategias se utilizan como modo de sobrevivencia literaria.

En el documento “A las mujeres puertorriqueñas”,⁸ escrito por Ana Roqué, se incorpora una nueva treta. Este es una muestra de cómo el “coqueteo” se utiliza en la literatura femenina.

En éste ella se expresa:

Compatriotas mías ha llegado la hora en el reloj de los tiempos en que el Destino por orden de Dios llama a la mujer puertorriqueña a cumplir con el deber que tiene todo ser de contribuir con su inteligencia, con su esfuerzo y con el santo amor que Dios puso en el corazón de todo nacido por la patria...

Comienza aludiendo a la moral y a la religión conforme a lo esperado socialmente. Subraya su inteligencia, atributo que la coloca a un nivel de igualdad con el hombre. Prosigue su discurso introduciendo el coqueteo, halagando al hombre, llamándole inteligente, entusiasta, viril y

⁸Documento 5 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico. Mensaje de Ana Roqué en la aprobación del sufragio femenino en 1929.

patriota. Así dice, “Llamemos a su corazón interesando su conciencia despertando para todos las virtudes cristianas; y ese puertorriqueño dulce y noble, cooperará con nosotras...”. La adulación es una de las armas en el arte del coqueteo. Sin embargo, aunque coquetea a manera de acaparar la atención, notemos que no pide guía o dirección, sino su colaboración. Procede a proponer un proyecto político claro y radical. “Formemos el gran partido, noble y digno de todas las mujeres puertorriqueñas, sin distinción de clases, ni de credos, sin partidarismos ni sectarismos, con un sólo objetivo, amor patrio”. Se apodera del discurso patriótico masculino y se proclama protagonista. También expresa abiertamente su pensar sobre lo que han hecho los hombres hasta ahí, “No imitemos a nuestros hermanos, que hasta aquí, desgraciadamente han perdido su tiempo ~~en chismes~~⁹ las más veces.” Marcando así el clímax de la expresión, señalando, pasando juicio y demostrando que “sí sabe lo que dice”. La mujer con autoridad les acusa de perder el tiempo y aunque optó por borrarlo, ella atribuye esta pérdida de tiempo al chisme, una actividad usualmente atribuida a la mujer y que conlleva una connotación negativa. El chisme se refiere a información verdadera o falsa que se circula con la intención de murmurar y/o crear discordia. Tampoco para allí y, de la misma forma que el hombre le adjudicó los adjetivos de “coqueta y frívola”, ahora ella coquetamente vuelve a adularles llamándoles “dulces y nobles”. La dulzura nuevamente es una característica asociada con las mujeres. Aunque se retracta de llamarles chismosos evitando un ataque directo, vemos que al calificarlos de dulces y nobles utiliza un ataque pasivo-agresivo pues a la vez que les adula también les feminiza. La escritura de Roqué se destaca por este estilo en el que parece amoldarse al discurso predominante, sin embargo, estudiando sus propuestas detenidamente nos damos cuenta que, disfrazada entre sus coqueterías y adulaciones, va una crítica y denuncia en cuanto a la situación de la mujer.

⁹ La palabra “chismes” aunque aún legible fue tachada del original.

Su novela Luz y sombra (1903) es uno de estos ejemplos donde apoyándose en el discurso positivista de la época ella se las arregla para presentar los sentimientos y preocupaciones de la mujer de su época. Manuel Fernández Juncos, quien fue un gran escritor y crítico literario, opinó sobre esta obra diciendo "...es un drama interno bien visto y bien estudiado de un delicioso tipo de mujer" (citado en Ángel Aguirre 448-9). A mi entender, él no se siente atacado o preocupado por el mensaje de la novela. Según Fernández Juncos es justo lo que se espera de la escritura femenina. Podríamos deducir que no estaba al tanto de las astucias y peripecias de la mujer por tanto no pudo darse cuenta del ataque que esta novela encierra en sus páginas hacia la sociedad machista. Pues en la obra se feminizan los protagonistas masculinos, se exteriorizan los deseos sexuales femeninos, se articula el adulterio femenino consensual y se responsabiliza al hombre por los deslices de la mujer, llevándolo a admitirlo, perdonar y a pedir perdón, entre otros temas. Otra conclusión posible sería que la obra escrita por Roqué ha logrado su meta de conseguir el respeto masculino por medio de su astuta persuasión. Por eso, concluyo que la estrategia femenina del "coqueteo literario" apoderándose del discurso masculino para tergiversarlo y utilizarlo en contra del hombre dio resultado.

CAPÍTULO III

ANA ROQUÉ DE DUPREY: “ESO HE HECHO POR MI PAÍS, Y TRABAJARÉ POR ÉL MIENTRAS TENGA VIDA...”

Con este capítulo me propongo reconstruir la figura de Ana Cristina Roqué Geigel de Duprey, prestando particular atención a la fuente primaria de sus documentos manuscritos. Estos manuscritos son en casi su totalidad correspondencia recibida por ésta de amistades, figuras prominentes de la época e instituciones de las cuales ella era miembro o colaboradora. Aunque muy pocos de estos documentos son de su puño y letra, es mediante la lectura de la totalidad de los mismos que podemos sobresaltar algunos rasgos de su personalidad, así como su posición frente a las diferentes situaciones que confrontaba.

Se deduce que le gustaba llevar la voz cantante, hablaba con autoridad y no se andaba por las ramas. En ocasiones podía ser sutil, persuasiva y perseverante, en otras pecaba de una honestidad brutal. Roqué procuraba en todo momento ser un buen modelo de mujer y sentar las pautas de la conducta femenina, rindiendo honor a su vocación de maestra. No se devela mucho de su vida como esposa o madre, dejándonos con la impresión de que fue una mujer bastante privada en cuanto a su vida familiar. No encontramos en estos documentos datos de su esposo. Sin embargo, según nos muestra la carta firmada por Rafael Ramírez Santibáñez,¹⁰ Doña Ana Roqué era viuda de Duprey. Esta faceta familiar tan reservada entra en contraste con su vida pública, la cual abarcaba una gran gama de campos. Desafortunadamente, la gran mayoría de estos documentos carecen de fecha haciendo difícil su ubicación dentro del contexto de este trabajo, por tanto he decidido agruparlos por temas.

Entre las áreas en las que incursionó podremos documentar principalmente su participación en la política y, por supuesto, su gran logro en conseguir el sufragio para la mujer

¹⁰ Documento 85 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

puertorriqueña educada. Fue feminista, la primera de la isla, como testimonian sus colegas y amistades. Fue considerada como una de las pocas personas en la isla experta en filosofía, astronomía y meteorología entre otros, según nos consta en sus manuscritos y correspondencia.¹¹ En su autobiografía, se reconoce como maestra de maestros en estas áreas, al relatar cómo figuras ilustres se reunían en su casa para escucharla conferenciar sobre los diferentes temas. Se interesaba por la flora y la fauna de la isla y le tomó 20 años componer un libro de varios tomos sobre el tema.

Influenció muchas áreas de la sociedad, historia y vida del puertorriqueño. Tuvo en sus manos darle a la mujer un camino para que se independizara educándola y logrando que su voz se escuchara mediante el voto, también le proveyó un campo de adiestramiento laboral e intercambio de ideales al fundar sus periódicos y revistas. Publicó libros de geografía y el género que nos interesa, cuentos y novelas. Ya llegada a la vejez logró su más alto pergamino, un año antes de su muerte, en 1932, cuando recibió un doctorado en Letras Honoris Causa de la Universidad de Puerto Rico.¹² Estos documentos nos darán ocasión de confirmar lo que se ha escrito sobre ella, contribuir con nueva información, y develar algo de su carácter.

Ana Cristina Roqué y Geigel: “maestra de maestros”

Su biografía la basaré en dos documentos autobiográficos, uno escrito por ella a petición de una de sus alumnas y el otro dictado por ella, pues aunque está escrito en primera persona, la letra no corresponde a la de Roqué. Ambos documentos relatan básicamente la misma información existiendo una leve diferencia, pues en la segunda versión se añaden comentarios sobre su rutina doméstica. Ambos documentos fueron escritos más o menos en el 1920 cuando Roqué contaba con 67 años de edad. El prólogo que escribió Teresa Padilla Sanz para uno de

¹¹ Documento 8 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico. Autobiografía fechada en enero del 1920.

¹² Documento 80 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico. Carta fechada del 11 de mayo del 1932.

sus libros también aporta datos que nos dan una mejor idea de quién fue Ana Roqué. Utilizando estos tres documentos intentaré construir una sola biografía.

Ana Roqué nació el 18 de abril del 1853 en el pueblo de Aguadilla, Puerto Rico. Su madre murió cuando ella contaba con sólo 4 años, fue hija única y desde entonces su crianza estuvo a cargo de su padre y su abuela paterna. Fue afortunada de nacer en una familia de personas ilustradas. Su abuela paterna, Doña Ana Echevarría Sapia de Roqué, fue maestra por 30 años, y su padre Ricardo Roqué fue comerciante admirador de los Estados Unidos. Mientras su abuela la educaba en gramática y ortografía, su padre le enseñaba aritmética. Su padre quiso para ella una educación al estilo americano y ella creció dentro de un ambiente de libertad, al aire libre y practicando toda clase de deportes. Según ella, fue la única niña en su comunidad con este privilegio. Comenta que sus padres le dijeron que a la corta edad de 3 años y medio ya sabía leer y escribir. Dice: “Ambos, mi padre y mi abuela, eran tan amantes de la instrucción que inculcaron en mi alma, desde los primeros años de mi vida, que lo que valía más en el mundo era la instrucción”.¹³

A los 7 años va a la escuela. Para ese entonces ya sabía de verbos, cuentas, y mapas. Gozaba su familia de una buena posición económica y su padre pagó para que se le enseñara a ella en dos años lo que a los otros estudiantes les tomaba cuatro. A los 9 años ya había aprendido todo lo que la maestra de aquel tiempo podía enseñarle, según ella, y entonces se dedicó a ampliar sus conocimientos de aritmética y a aprender a bordar. A los 11 años regresó a la escuela pero esta vez como ayudante de la maestra Doña Catalina Sapia, su tía, quien “era la mujer más ilustrada del pueblo entonces”. En los momentos en que los estudiantes se dedicaban a hacer sus trabajos de práctica ella aprovechaba para que la maestra le enseñara francés, mientras que ella a su vez le enseñaba a su maestra la aritmética. Llegó el momento en que la

¹³ Documento 8 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico. Autobiografía, enero 1920.

maestra cerró su escuelita particular, ocasión que aprovechó Ana Roqué para continuar la enseñanza de los discípulos instalando una escuela en su casa. Con su padre aprendió teneduría de libros y escribió su primer libro Geografía Universal.¹⁴ Este texto fue acogido por el Departamento de Instrucción y fue utilizado por muchos años en las escuelas.

A los 19 años se casó con un rico hacendado, llamado Don Luis E. Duprey, hijo de franceses y educado en Barcelona, y fue a vivir a Isabela en una de sus haciendas. Introduce el tema de la esclavitud, tema importante en su momento, enfatizando que era contraria a la misma. Añade que tenían 80 esclavos y que ella prohibió el castigo para ellos y también las reverencias. A pesar de que ellos perdieron 30 mil dólares cuando se decretó la libertad para los esclavos, ella dice haberles comprado trajes nuevos, y organizado una gran fiesta con orquesta en su hacienda de Buena Vista para celebrar el acontecimiento. Sus días los pasaba plácidamente, observando la naturaleza. En las mañanas solía cazar y montar a caballo. En las tardes, luego de atender la casa, estudiaba botánica, zoología, geografía, meteorología, filosofía y astronomía. En las noches dibujaba, tocaba piano, componía piezas musicales y estudiaba el cielo.

Más tarde se trasladó a vivir en San Juan y nos comparte que en el 1878 fue la primera dama puertorriqueña que entró al Ateneo y la Biblioteca pública. Allí conoció a Manuel Fernández Juncos y a Alejandro Tapia y Rivera entre otras figuras célebres de la época. Todas estas amistades se reunían los miércoles en su casa “a oírme explicar Astronomía”. Menciona haber publicado una serie de artículos sobre astronomía y filosofía moderna en El Buscapié, periódico fundado por Manuel Fernández Juncos. Aclara que por haber perdido su capital tuvo la necesidad de examinarse como profesora en el 1884 pues necesitaba emplearse. Además de las clases normales enseñó álgebra, francés y latín, y también participó en la enseñanza del español a los estadounidenses. En 1885 empezó a estudiar el bachillerato y al mismo tiempo

¹⁴ El libro Geografía Universal se encuentra en la Colección Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico.

trabajó en su escuela particular, también cuidó de sus cinco hijos y añade que éstos dependían únicamente de su sustento económico. En 1887 comenzó a preparar maestras en la Escuela Superior Modelo de Humacao. Fue nombrada por el gobierno estadounidense para enseñar en la Escuela Práctica de San Juan en el 1898. Luego, en 1899 fue a enseñar inglés a Mayagüez, y más tarde, en 1903 estableció el “Liceo Ponceño”. Enseñó 23 años en las escuelas públicas y 6 en las particulares.

Se proclama como la iniciadora del “feminismo” en Puerto Rico en el 1917. Además de su libro Geografía Universal, escribió Nociones de Literatura, el cual fue premiado dos veces. Confirma haber publicado cinco periódicos: La Mujer, La Evolución, La Mujer del siglo XX, Álbum Puertorriqueño, “abogando por el progreso de la mujer” y al momento de escribir su autobiografía se encontraba trabajando en Heraldo de la Mujer y en su libro de Botánica de las Antillas,¹⁵ en el cual había venido trabajando por 20 años. Botánica de las Antillas es un libro en español e inglés y al igual que Nociones de Literatura nos dice que fue premiado. Escribió 32 novelas y cuentos. Termina su segunda autobiografía diciendo: “Eso he hecho por mi país, y trabajaré por él mientras tenga vida, aunque mis paisanos no me ayuden”. Esta nota de inconformidad podría interpretarse como una queja por la falta de respaldo que obtuvo de sus compatriotas. A juzgar por el volumen de su contribución y producción literaria y el hecho de que hoy día se reconozca muy poco de la misma podría justificarse esta queja.

El prólogo¹⁶ que escribe Trina Padilla Sanz (1864 – 1957),¹⁷ para el libro de Roqué, Recuerdos del país del sol, novelas y cuentos antillanos (1933) sirve para respaldar no sólo la

¹⁵ Aparecen dos nombres para este libro, Botánica de las Antillas o Flora Antillana. A juzgar por la información que acompaña los dos títulos podemos concluir que se trata de la misma obra.

¹⁶ Documento 104 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

¹⁷ Padilla Sanz normalmente se firma como “La Hija del Caribe” siendo que su padre fue el famoso poeta José Gualberto Padilla a quien llamaban “El Caribe”.

preparación de Ana Roqué, sino también para darnos una idea de cómo era percibida en su medio. En éste se confirman todas las ramas en las que incursionó Ana Roqué.

Es la autora [...] una eminente mujer puertorriqueña. Astrónoma, Historiógrafa, Científica, Pedagoga, Novelista, Botánica, una rara muestra, en fin, de lo que puede hacer una mujer, de talento, cuando quiere emplearlo en beneficio de su patria.

Demuestra el alto concepto en que se tiene a Roqué y la apreciación por su obra: "...al ponerse a la venta esta obra tendrá el más franco éxito de librería, negado hasta ahora a las obras de los nativos, pobres ilotas del talento". Señala Padilla Sanz los temas que se contienen en la obra, lo cual deja de manifiesto la preparación y los intereses de Roqué. Entre ellos están: temas históricos como la llegada de España, temas anti-esclavistas, tradiciones, leyendas, la conservación del idioma y el amor por la herencia cultural. Cabe notar que este prólogo se escribe 13 años después de las autobiografías y en el año de la muerte de Roqué, y basándonos en los temas incluidos en este libro podemos apreciar cierta añoranza por la vida bajo el gobierno español.

Informa de la predilección política de ambas, "¡Estado! jamás... ¡Independencia! Sí...". Padilla Sanz también expresa su sentir en cuanto al status político de la isla, "La Confederación de la América Latina, es la única posible solución digna ante la absorción y la injusticia yanqui, con relación a nosotros". Se reafirma el hecho de que Ana Roqué ha sido la iniciadora del movimiento sufragista y también feminista, "Ella fue la que levantó el estandarte de rebeldía contra el hombre y la cadena con que quería atar eternamente a aquella".

Con este prólogo confirmamos que Roqué fue una mujer muy preparada cuyos colegas admiraban y en quien confiaban. Al adjudicársele el ser la primera en levantarse en rebeldía contra el hombre, se implica mucho más que ser la primera en abogar por los derechos de la mujer. Se habla de un sentimiento de "resentimiento y rebeldía hacia el hombre", lo que implica

desobediencia e insubordinación hacia la figura de autoridad. Entonces se podría deducir que a los ojos de sus compañeras Roqué fue una mujer atrevida, arriesgada, decidida y valiente.

Concluye con lo siguiente:

Y sólo me resta decir dos verdades para terminar: Da. Ana Roqué de Duprey, nació maestra y su país, Puerto Rico, está en el deber de salvar su nombre del olvido, un mármol, un bronce, algo de estas materias que tanto se prestan para la adulación en el mundo, debe tener en este caso la misión de hacer perdurable el nombre de la mujer que tanto valió en todos sus aspectos, y que ya, en las postrimerías de su vida, siendo hoy maestra de maestros,¹⁸ rinde su vida agobiada su cabeza al peso de sus gloriosos laureles.

En este prólogo Padilla Sanz no sólo subraya los méritos por los que Roqué es merecedora de reconocimientos, sino que también nos da una mejor idea de la gran decepción política que sentía Ana Roqué al final de sus días, a la vez que hace un llamado a su inmortalización.

Política: “Somos mujeres votantes somos personas”

Es del conocimiento popular su gran contribución a las luchas de emancipación femenina. Entre sus manuscritos, los pocos documentos escritos de su puño y letra son sobre el tema político. En su carta “A la Convención Demócrata de los E.U.”,¹⁹ destaca su conciencia sobre la situación política y económica de Puerto Rico. No tiene problemas en manifestar su desilusión ante la actitud de Estados Unidos en cuanto a Puerto Rico, y expresa abiertamente su inclinación hacia la independencia. Hace referencia a la devastación sufrida “por un terrible ciclón”²⁰ y la actitud de indiferencia asumida por los Estados Unidos. También incluye su preocupación por la deuda adquirida por los puertorriqueños con los Estados Unidos, a razón de la implementación de impuestos, deuda que aumentaría si Puerto Rico se hiciera estado.

¹⁸ Subrayado en el original.

¹⁹ Documento 3 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

²⁰ En el documento del Estado Libre Asociado de Puerto Rico Agencia Estatal para el manejo de emergencias y administración de desastres en su sección Huracanes y tormentas tropicales que han afectado a Puerto Rico señala al Huracán San Ciriaco como el ultimo del siglo XIX y primero bajo la soberanía de Estados Unidos el 8 de agosto del 1899. Denominado como la mayor tragedia natural hasta nuestros días.
http://www.gobierno.pr/NR/ronlyres/49EA64D0-305B-4881-8B85-04B518004BD5/0/Ciclones_en_PR.pd

Descorazonada, señala que los puertorriqueños recibieron a los Estados Unidos con brazos abiertos confiando en su política de democracia e igualdad, sin embargo, el trato recibido de esta gran nación fue uno de colonizadores, nada distinto del trato que recibieron de España.

En el documento titulado “A las mujeres puertorriqueñas”,²¹ Roqué da muestras de su tesón, haciendo un llamado a la formación de un partido político de mujeres. Propuesta política que se puede interpretar como una respuesta al pobre desempeño político masculino. Comienza esta carta diciendo, “Somos mujeres votantes: somos personas” enfatizando la envergadura de ese acontecimiento. Por eso, es su deber dar un ejemplo “de cordura y de civismo”. Dando ejemplo de la forma en que ella toma el discurso patriarcal de civismo y lo trastoca con el feminismo. Ella traza en su proyecto un paralelo entre el deber para con sus hijos y el deber con la patria. Propone alfabetizar a todos los puertorriqueños como una forma de alcanzar la civilización. Y señala, “No imitemos a nuestros hermanos que hasta aquí, desgraciadamente han perdido su tiempo en chismes de comadres, en egoísmos mal entendidos [...] las más veces”. Esta vez no se retracta como hizo al decir que perdían el tiempo en “chismes” y luego lo tachó del documento, esta vez abiertamente los cataloga de chismosos. Roqué no solamente toma el modelo masculino y lo amolda a su condición de líder feminista, sino que también señala las faltas de los hombres y estas faltas feminizan al hombre pues le atribuye características identificadas con la mujer. O sea, mientras ella se asemeja más a la figura del hombre, el hombre, según ella, se acerca a la conducta femenina.

En 1926 fue Ana Roqué presidenta honoraria de la Asociación Puertorriqueña de Mujeres Sufragistas,²² de la cual Isabel A. de Aguirre fue presidenta y Ángela Negrón Muñoz vice presidenta. Más tarde, luego de haberse obtenido el sufragio femenino, el nombre de la

²¹ Documento 5 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

²² Documento 57 fechado el 2 de septiembre del 1926 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

asociación cambió a Asociación Insular de Mujeres Votantes²³ y consta que Negrón Muñoz pasó a ser la secretaria. Deseo señalar tres puntos que sobresalen en los manuscritos en cuanto a la situación de las mujeres que trabajaron en conjunto con Roqué. El primero, que tenían su mirada en la organización de las mujeres norteamericanas como modelo a imitar y no perdían de vista la organización de los hombres puertorriqueños para mantenerse al mismo nivel. Segundo, que hacen muy evidente el contraste entre su papel de madre y su vida pública. No fue fácil dividir su tiempo entre la atención de los hijos y mantener la asociación. En momentos tuvieron que hacer ajustes como llevar a cabo las reuniones en sus propias casas, de esta manera podían atender ambas responsabilidades al mismo tiempo. Tercero, que lucharon contra viento y marea para mantenerse a flote, con perseverancia y tenacidad admirable. También es evidente su admiración por Ana Roqué, quien les servía de guía e inspiración.

Abundando en el tema político debemos incluir el documento titulado “Los Autonomistas”,²⁴ donde se declara en contra de la autonomía²⁵ y a favor de la independencia de Estados Unidos. Este documento también refleja cierta melancolía por la vida bajo el gobierno español, como pudimos apreciar basándonos en los temas de su último libro Recuerdos del país del sol, novelas y cuentos antillanos, pues se convierte en un ensayo moralista donde se presenta un cuadro de costumbres de la vida del puertorriqueño antes de la invasión americana. Es un ataque al “modus vivendi” de Estados Unidos y su influencia en el puertorriqueño. Este documento va a tono con el titulado “A la Convención Demócrata de los E.U” que hemos mencionado antes. Por su evidente repudio hacia los Estados Unidos, podemos ubicar este

²³ Documento 66 fechado el 12 de febrero del 1931 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

²⁴ Documento 108 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

²⁵ En este tiempo los partidos políticos dominantes se dividían entre los partidarios de la independencia de Estados Unidos y los que preferían la autonomía lo cual implicaba un gobierno dirigido únicamente por puertorriqueños bajo el amparo de los Estados Unidos. En otras palabras lo que hoy representa el Estado Libre Asociado.

documento sin fecha dentro de los primeros años siguientes a la invasión que ocurrió en 1898. Como veremos más adelante sus ideologías tanto políticas como sociales cambiaron.

Otro documento importante para esta sección es el titulado “Los puntos sobre las íes”.²⁶ Aquí ya se muestra partidaria del Estado Libre Asociado como mejor estado político para Puerto Rico y se identifica como líder del movimiento feminista. Este dato nos ayuda a ubicar el mismo en las primeras décadas del siglo XX. Este documento lo escribe en respuesta al llamado de parte de Don Pedro Albizu Campos (1891 – 1965) para que el movimiento feminista se le uniera en la lucha por la independencia. Rechaza el ofrecimiento por considerar que la isla no podría asumir económicamente este status político. Su justificación es evidencia de cuan informada se encontraba sobre la situación económica del país.

Feminista: “verdaderas compañeras del hombre”

El documento “El Concepto Feminista”²⁷ es el único entre sus manuscritos en el que Roqué presenta su interpretación de lo que este término significa. Ella presenta su visión de la situación de la mujer antes y después del sufragio femenino. La mujer ha sido, “Un ser considerado inferior, explotado y sin derechos, que las antiguas sociedades, abusando de su debilidad física, procuraban tener alejada...” inclusive se dudaba “...si tan bello animal, tuviese un alma”. Denuncia así lo injusto del trato recibido hasta aquí y la consciencia de que ha sido cosificada por mucho tiempo.

En este documento se puede apreciar la insistencia de Roqué en elevar la imagen de la mujer a ser humano separándola de la preconcepción de que su única utilidad era procrear. Dentro del concepto de la identidad del puertorriqueño la mujer comenzó a tomar importancia ya no tanto por su belleza física sino por su intelecto. Según Roqué este cambio les concedió

²⁶ Documento 109 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

²⁷ Documento 101 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

“cierta libertad” de expresión. Esta libertad, como afirma Roqué, fue limitada y es por esto que el sufragio es la herramienta que eleva a la mujer a la altura del hombre y la reivindica como un ser humano.

Su interpretación de lo que significa el sufragio femenino, “...arma eficaz [...] llave que abre todas las puertas y palanca que [...] mueve nuestras modernas civilizaciones, todas las fuerzas sociales...”. Al fin llega la modernización civil y con ésta un nuevo lugar y definición para la mujer dentro de la esfera social. “...abre las puertas y mueve civilizaciones”. Según las feministas es esta nueva condición la que les devolverá su status como personas.

Según Roqué el feminismo debe ir de la mano de la responsabilidad con Dios, con la familia y con la patria. La mujer deberá dedicar al movimiento “...todo el tiempo que le deje libre las obligaciones de su hogar, de su esposo y de sus hijos que es su primer y [sic] ineludible deber”. Roqué expresa las responsabilidades en orden de importancia: el primer compromiso es con Dios, su segundo compromiso es su hogar y el tercero y último la patria. Concluye con “Ese es para nosotras el concepto Feminista”, la palabra feminista subrayada dos veces. Nuevamente la mujer es definida por su religiosidad, su papel como madre y por último su nuevo papel en la vida pública. Aunque esta vez es la mujer quien se define de esta manera y en este orden, es obvio que todavía no se distancia mucho del papel tradicional estipulado para ella por la sociedad.

En resumen al definir el concepto “feminista”, según Roqué, ella comienza por expresar su conciencia sobre los estereotipos creados a través de la historia sobre la mujer. Cuando se comenzó a delinear la identidad nacional del puertorriqueño ya no fue tan importante la belleza física sino la capacidad intelectual. Este nuevo reconocimiento les da cierta libertad de

expresión, sin embargo, es el sufragio el que las coloca en una plataforma de igualdad, según Roqué. Entonces, define el concepto feminista en responsabilidades, primero con Dios, luego con su hogar y por último con su patria. Este es, según Roqué, el concepto feminista de la mujer puertorriqueña de comienzos del siglo XX.

Mujer de ciencias

En temas científicos Ana Roqué se destacó en campos diversos como la botánica, la meteorología y la astronomía. En casos con conocimientos más avanzados de los que sus contemporáneos poseían, como hemos referido antes en el caso de la astronomía. Por más de 10 años se dedicó a escribir su libro de botánica Botánica de las Antillas, el cual la mantuvo en constante comunicación con Carlos E. Chardón (1897 – 1965), quien para el 1922 fuera el encargado del Departamento de Agricultura y quien le servía de asesor.²⁸

También mantuvo correspondencia con Don Cayetano Coll y Toste²⁹ (1850 – 1930) quien fuera historiador, filósofo y doctor en medicina y cirugía, Sub secretario del Departamento de Agricultura y Comercio, y quien también fue secretario de gobierno bajo el gobierno de los Estados Unidos.

Otro tema de interés y estudios fue la meteorología. Contamos con la reacción del Dr. A. Martínez Álvarez del Instituto Médico Quirúrgico Inc.³⁰ a un artículo de Ana Roqué sobre el advenimiento de ciclones y los signos premonitores de los mismos en el cual ésta citaba al doctor. Comenta Martínez Álvarez que luego de leer su artículo se dedicó a comprobar las observaciones de ésta, confirmando que fueron muy acertadas.

²⁸ Carta de Carlos E. Chardón a Ana Roqué con fecha del 3 de diciembre del 1922. Documento 99 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

²⁹ Carta de Cayetano Coll y Toste a Ana Roqué con fecha del 26 de julio del 1925. Documento 55 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

³⁰ Carta del Dr. A. Martínez Álvarez a Ana Roqué con fecha del 21 de octubre del 1931. Documento 67 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

Ana Roqué perteneció a la Sociedad Astronómica de Francia, fundada por el astrónomo Ernest Flammarion (1846 -1936), con quien mantuvo correspondencia.³¹ Por medio de estas comunicaciones Roqué corroboraba información y también les compartía sus observaciones del cielo puertorriqueño. Sabemos, según su autobiografía, que ella daba conferencias privadas en su casa en las cuales usaba un telescopio que tomaba prestado de Obras Públicas y “...asistían a ella todos los intelectuales de ese tiempo”.³²

En esta sección se ha tratado de arrojar luz sobre quien fue Ana Roqué desde sus años de infancia, vida familiar, formación, sus logros y sus contribuciones en la educación y la situación de la mujer. El prólogo de Padilla Sanz funciona a manera de corroborar la información de su autobiografía, demuestra la inconformidad con la situación política de la isla y es un pedido para la inmortalización de su amiga a quien aprecia y admira. Por medio de sus manuscritos aprendemos que como mujer política Roqué sufrió cambios en su postura. Primero recibió a los norteamericanos con brazos abiertos y plena confianza. Más tarde, decepcionada, rechazó a los Estados Unidos y llegó a añorar la vida bajo el gobierno español. Al final de sus días se mostró convencida que lo más favorable para la isla era el Estado Libre Asociado. Ella no sólo se involucró en las luchas por la emancipación femenina sino que habló abiertamente y propuso un partido político femenino. Como feminista se esforzó por elevar la figura de la mujer. Definió el feminismo como un movimiento que luchaba para la igualdad de derechos con el hombre. En el campo científico se educaba, experimentaba y compartía sus observaciones a forma de contribución con destacadas figuras de los diferentes campos. Esta fue Ana Roqué y esto hizo por su patria.

³¹ Carta de Ferdinand R. Cestero a Ana Roqué con fecha del 1ero de diciembre del 1930. Documentos 61 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

³² Autobiografía por Ana Roqué con fecha de febrero del 20. Documento 106 en la Biblioteca Digital de la Universidad de Puerto Rico.

CAPÍTULO IV

LA EXPRESIÓN DEL PENSAMIENTO FEMENINO Y SUS DISFRACES

La situación de la mujer en Puerto Rico a finales del siglo XIX y principios del siglo XX presentada en los capítulos anteriores proporciona el contexto histórico en que se desarrolla el pensamiento de Roqué. En este resumen se resalta una situación de opresión en todas las facetas de la vida de la mujer ya no sólo por la sociedad predominantemente patriarcal, sino porque también en este tiempo se suma el discurso positivista haciendo de la subordinación de la mujer uno de sus principales objetivos. Sin embargo, es en esta época que la mujer comienza a concientizarse y por medio de la educación, principalmente, se prepara y comienza a reclamar su lugar en la sociedad. Este lugar debe ser al lado del hombre, admirada por su capacidad intelectual y compartiendo los mismos derechos de éste. La mujer literata utiliza como vehículo para conquistar sus intereses, la pluma.

Un excelente ejemplo de la forma en que ella utiliza la pluma como protesta y de la forma como sus puntos de vista se disfrazan en la literatura es la novela Luz y sombra (1903). Esta novela es la más reconocida de la autora y es importante porque desarrolla temas “tabúes” para su época. En ella resalta y explora los pensamientos y sentires de la mujer en sus momentos más íntimos así como sus consecuencias. Es interesante observar cómo la mujer burguesa, en este caso Ana Roqué, sólo se permite abordar los temas controversiales de adulterio y deseo sexual femenino en su ficción bajo estratégicos disfraces mientras que en su desenvolvimiento público y cotidiano prefería ser más reservada.

***Luz y sombra* la tergiversación de géneros**

Luz y sombra, es una novela en parte epistolar, parte narrativa, que trata principalmente sobre el tema del deseo y el adulterio femenino. En la primera parte de la novela, la única forma

de comunicación entre las dos protagonistas, Julia y Matilde es la carta. Es por medio de éstas que se da a conocer la trama. Las dos jóvenes amigas comparten sus puntos de vista en cuanto a sus respectivos matrimonios, antes y después de efectuarse, y van narrando los eventos que surgen y se desarrollan a partir de éstos. En la segunda parte de la novela se introduce una voz narrativa omnisciente. Esta voz continúa con el tono íntimo que le han imprimido las confidencias de las cartas. Se destaca esta voz por resaltar no sólo las situaciones que transcurren y los sentimientos de sus personajes, sino también por resaltar los conocimientos de la autora. Esta voz narrativa también permite a Roqué presentar sus conocimientos sobre la botánica, meteorología y la astronomía llegando a destacar a algunos de sus colegas. En esta sección, entra a la narrativa el doctor Bernard, quien introduce una perspectiva médica en la trama. Mientras la primera parte conlleva un tono de confidencia y algo de conflicto, es en la segunda parte cuando la trama llega a su punto de ebullición, con las escenas más trágicas de la misma.

Las dos amigas están destinadas a casarse con hombres bastante mayores que ellas, pero muy ricos. Mientras Julia manifiesta su satisfacción porque su matrimonio garantizaría la vida a la que está acostumbrada. Matilde no está tan contenta, pues ha conocido a su primo quien es joven y le ha robado su corazón. No obstante, aludiendo a los sentimientos y con el apoyo de su madre ésta logra sus propósitos y es feliz. Julia, sin embargo, se casa con un hombre mayor, Sevastel. Lamentablemente su esposo ya ha vivido la vida y Julia para él es simplemente un objeto decorativo. Sevastel no demuestra ningún interés en la intimidad. Entonces, Julia comienza a sentir inclinación por Rafael, un joven amigo de su marido, quien no pierde oportunidad de galantearla. Ella siempre se mantiene recatada aunque él insiste en un encuentro. Finalmente ella accede, pero rápidamente se arrepiente aunque tarde para ella, puesto que su

encuentro se ve interrumpido por su marido, quien inmediatamente se convence de su infidelidad. Esta escena conduce a un duelo donde Rafael pierde la vida en manos de Sevastel, no sin antes revelar al marido que el acto nunca se consumió. A raíz de la muerte de Rafael, Julia pierde la razón. Aparece en escena el joven doctor Bernard, quien diagnostica que Julia no había rendido tributo a las leyes naturales y sugiere como tratamiento hacerle el amor con el consentimiento de Sevastel. El tratamiento es aplicado y Julia recobra la razón. Al final de la novela tanto la protagonista como Sevastel y el fruto de su unión, una niña, mueren.

Al analizar esta novela me referiré a los temas que por su connotación controversial dan pie al uso de estrategias por parte de la autora. Entre los temas tabúes que se desarrollan en la novela sobresalen los matrimonios desiguales, el adulterio femenino, la violación sexual, el deseo femenino, y la sociedad como miembro moldeador de actitudes que empujan a los personajes hacia un destino, en la mayoría de los casos no deseado. Principalmente, me interesa resaltar la posición de la mujer ante las diferentes situaciones que se le presentan y cómo el mensaje implícito en la obra arremete contra la cultura patriarcal dominante.

Desde su título, Luz y sombra, la novela presenta varios contrastes. Diversos críticos han destacado la presencia de binomios en la obra. Marcela Saldivia-Berglund resalta algunos ejemplos como: la ciudad con el campo, la naturaleza y la sociedad, el romanticismo y el positivismo (193). A los mismos, Nancy La Greca añade el de la sexualidad, en contraste con la castidad (157). Estos contrastes están representados principalmente por las protagonistas Julia y Matilde. Estos binomios representan esa lucha que llevan los personajes a través de su obra con el afán de alcanzar la verdadera felicidad. En la introducción de la novela, Ana Roqué utilizando otro binomio, se expresa: “Nuestra historia prueba que no siempre la riqueza da la felicidad: ésta consiste en las satisfacciones íntimas de una conciencia pura” (21). El binomio que contrasta

con el título, según Roqué, sería la riqueza versus las satisfacciones íntimas, lo cual conlleva una gran controversia para la época y a la vez revela su tesis.

Los personajes de Julia y Matilde se presentan como personajes opuestos, siendo Matilde la luz y Julia la sombra. Ellas han sido compañeras de colegio, lo que enfatiza que ambas son educadas, tema importante para la época. Las cartas de Julia muestran que es una joven de ciudad, acostumbrada a paseos y diversiones vanas, educada y con una buena posición económica. La correspondencia nos hace entender que es muy bella y representativa de la criolla de clase alta. Es de carácter práctico, ajustándose al modelo positivista de la época, en el cual se antepone la lógica y el razonamiento a los sentimientos. Ha dicho La Greca que este personaje se apropia de características masculinas pues no es romántica; es práctica y ambiciosa (157). Matilde, por su parte, vive en el campo y pertenece a la clase trabajadora. Este personaje se caracteriza por la importancia que le da a los sentimientos y la moral. No tiene apegos materiales y se dedica a cultivar sus conocimientos. Las dos amigas se caracterizan por su intelecto lógico, en lo que resalta la Greca como un intento por retratar la igualdad de sexos (158). Ninguno de los dos personajes se podrían catalogar como villana, sin embargo, cada una representa las dos fuerzas encontradas de la novela, la naturaleza y la sociedad.

Uno de los argumentos de la novela es el derecho de la mujer a la satisfacción sexual íntima y uno de los principales obstáculos, señalados en la obra, para conseguir esta satisfacción son los matrimonios desiguales. Éstos desde un principio se destacan como la plataforma que la autora utiliza para exponer todos los conflictos de la obra. Desde la primera carta, dirigida a Julia por Matilde, se advierte "...pocas veces se hermanan la juventud y la edad madura" (25). Ambos personajes femeninos, Julia y Matilde, están destinados a sucumbir antes los matrimonios arreglados. Estos matrimonios son desiguales por la edad, ambas jóvenes cuentan con alrededor

de 16 a 17 años, mientras que sus futuros esposos están entre los 30 y 40 años. Esta diferencia es considerada socialmente como garantía del éxito matrimonial. Así se expresa el padre de Matilde: “Me dirás que él no es muy joven, mejor, pues eso es garantía de felicidad; puesto que ya pasó de la edad de los devaneos, y ahora se consagrará a su casa y esposa” (46). Al respecto señala Paravisini-Gebert que Luz y sombra es una novela de costumbres donde se muestra la experiencia femenina de la época presentando al matrimonio como única opción para la mujer y vehículo a la vida social (11-2). La propuesta de Roqué es refutar este señalamiento.

La aparente obediencia de las mujeres en la obra es una de las estrategias utilizadas para retar el poder patriarcal. Matilde prefiere seguir los impulsos de su corazón y con el respaldo de su madre logra casarse con Paco, el hombre que ama. Entre ambas persuaden al padre de Matilde para que cambie de opinión y consienta este matrimonio. Sin embargo, esperan a que sea la figura de autoridad quien tenga la última palabra. Es por esto que Saldivia-Berglund ha dicho que Roqué inserta sus postulados bajo la aparente confirmación del discurso patriarcal (191). Aparentando obediencia se refuta y rechaza la propuesta de los matrimonios desiguales.

La felicidad de Matilde contrasta con la situación impuesta a Julia. Ambos personajes están conscientes de sus diferencias, lo que se revela cuando Matilde le advierte a Julia, “¡Desgraciada de ti si al despertar te encuentras atada para siempre a la roca del suplicio, y un amor imposible devora tu corazón...! [...] ¿No pensarás en eso antes de realizar tu boda?” (49). Con estas palabras, Matilde siembra la duda en Julia, quien le responde: “Tu consejo me hizo reflexionar, [...] procuré hacer la enamorada. [...] ¡Que triste decepción! No logré conmovérmelo...” (51-2). Todo esto ocurre antes de la boda, sin embargo se casa igual pues la posición social es lo más importante para ella en ese momento. El hombre, según la novela, no advierte los peligros de los matrimonios desiguales por la edad, pues es inconcebible pensar que

la mujer pueda tener los mismos deseos íntimos que él. Es a partir de esta unión desigual que se comienza a hacer énfasis en la importancia de la satisfacción sexual de la mujer y por consecuencia, se presenta la situación del adulterio femenino.

Ya al final de la primera parte vemos como Julia reflexiona sobre su insatisfacción sexual en contraste con su posición social. Llegando a la conclusión que ella ha creado su propio destino, “Quizás sea mi destino caer en la refriega sin siquiera el consuelo de haber llevado a mis labios ni una vez sola el borde de la copa de la dicha” (67). Matilde, por su parte, le responde con la confirmación de que su mayor satisfacción radica en haber elegido el amor por encima de las riquezas, “...llega él y me estrecha en sus brazos [...] Y entre transportes de amor inmenso se nos pasan las horas [...] dejando [...] una dicha que no hay palabras con qué expresarla, que se siente y no se explica, que nos produce deliciosos éxtasis...” (69-70). Es por medio de estas comparaciones que se comienza a explorar el tema del deseo femenino. Sin embargo, Matilde advierte los peligros de la cercanía de Rafael y la importancia de mantener el honor, por tanto le aconseja a su amiga que ponga distancia y le pida a su marido que la lleve a Madrid.

La segunda parte de la novela comienza con el regreso de Julia de Madrid. Es entonces que el narrador omnisciente nos afirma que pese a las distracciones Julia no pudo dominar la pasión que sentía por Rafael pues “así es la naturaleza humana” (75). Entonces, aunque Julia se ha esforzado por conformarse con su destino y disipar sus sentimientos por Rafael, todo ha sido en vano. El narrador resuelve responsabilizar del empeño de Julia a Sevastel “Si Sevastel hubiera sido un hombre apasionado, que hubiese podido apagar la sed de goces de aquella naturaleza sensual...” (76). Luego de la ausencia, dice la voz narradora, Rafael más que desearla, la amó, por eso su insistencia en un encuentro. Ahora se nos presenta a Rafael como el complemento perfecto para Julia pues no sólo se visualiza como la persona que puede

satisfacerla sexualmente sino sentimentalmente también. Este desarrollo en la actitud de Rafael termina seduciéndola de tal manera que ella se permite contemplar el adulterio.

Para esta época el adulterio femenino en la mujer burguesa es un tema bastante controversial. Pues mientras a las mujeres de clase baja se les acusaba de inmorales por sus uniones libres y sus constantes cambios de pareja, esta idea era inconcebible para la mujer burguesa. Tanto la sociedad, como la religión le asignaban a la mujer de clase alta las características de decoro y decencia. Roqué no sólo reta al discurso patriarcal manifestando que el deseo sexual es natural, tanto en el hombre como en la mujer, sin importar raza, clase o educación sino que también integra y expone el tema de la mujer burguesa adúltera.

Es en esta segunda parte de la novela, mediante el narrador omnisciente, que se presenta a Julia en dos episodios de adulterio. La primera acusación de adúltera surge cuando ella, dejándose seducir por Rafael, accede a un encuentro y es sorprendida en la casa de éste por su marido Sevastel. Se considera adúltera por el hecho de encontrarse en ese lugar a solas con un hombre que no es su marido. Si nos dejamos llevar por los enunciados de la Iglesia Católica tan arraigados en la cultura de la época, sí lo es, pues no se debe pecar ni de pensamiento, ni de obra. Julia cree estar enamorada de Rafael y por tanto, sucumbe ante sus insistencias. Sin embargo, tan pronto aborda el carruaje de Rafael le pide a éste que la regrese a su casa y él no accede. Ella se encuentra en casa de Rafael en contra de su voluntad. Parece que en la trama es importante mantener la moral de la mujer intacta, entonces, aunque ella accede al encuentro, reflexiona, recapacita y se arrepiente. Todo esto va de acuerdo con los preceptos de la Iglesia Católica, arrepentimiento, dolor de corazón y propósito de enmienda. Podríamos decir que Julia es aparentemente adúltera; a los ojos de Sevastel, ella ha sido infiel. Esta interpretación lleva consigo la fuerza de todas sus consecuencias. El honor de Julia debe ser limpiado con la sangre

de Rafael. El lector sabe que ella no ha sido físicamente infiel aunque sí ha tenido la intención de serlo por un momento. Aunque no cometió el acto y sólo pecó con el pensamiento, al arrepentirse se le borra la culpa. Entonces, en esta situación el lector exonerarla.

Julia, al enterarse de la muerte de Rafael, pierde la razón. Es aquí donde el Dr. Bernard introduce el tema científico a manera de reforzar el argumento del deseo femenino. El Dr. Bernard, un hombre de 34 años “de hablar pausado e insinuante” (130), deduce que la situación de Julia se debe a que “...no había rendido tributo a las leyes naturales...” (122). La diagnostica con locura producida por la “anestesia”, pues ella no ha tenido “expansiones” cuando la naturaleza impone los dulces goces del amor (130-1), dando a entender que su desquiciamiento se debe más al hecho de no haber obtenido la satisfacción sexual, que por el hecho de haber perdido a su amor. ¿El remedio? Hacerla amar otra vez ¿Cómo? Procediendo a enamorarla y hacerle el amor. Es aquí donde surge el segundo episodio de adulterio.

Las conclusiones del doctor subrayan la frustración sexual de la cual Julia estaba siendo presa, poniendo en yuxtaposición la enfermedad social, moral y la física. Saldivia-Berglund resalta la forma en que la enfermedad moral presenta síntomas visibles físicamente (192). Así se justifica el deseo de satisfacción íntima como un proceso natural y se atacan las convenciones sociales que le prohíben a la mujer buscar su satisfacción por otros medios.

Es interesante que en este segundo episodio de adulterio, Julia esté ajena a la realidad, fuera de sí y sin libre albedrío. En este caso sí hay consumación del acto sexual, sin embargo, es más una violación que adulterio, pues Julia no ha consentido este acto. Ella está ajena a las decisiones que se toman a su alrededor y sobre su persona. De la misma forma como el lector está ajeno a lo que sucede pues sólo se dan a entender los hechos sin una mención explícita de lo que sucede. El doctor, podríamos decir, se aprovecha de la situación con el consentimiento del

marido, haciendo de Julia su objeto sexual. Roqué, ha tenido la tenacidad de presentar un tema polémico como el del adulterio femenino como una de las consecuencias de la insatisfacción sexual producto de los matrimonios desiguales, en este caso.

El tema del deseo femenino se convierte en el campo donde se confrontan la sociedad y la naturaleza. La novela permite a Roqué explorar un tema que no ha podido articular claramente en sus actividades políticas, las graves consecuencias de la negación del deseo femenino, representando una sociedad moldeadora de conductas sociales mediante el código moral, impuesto por los hombres, que contradice la naturaleza de la mujer. Como hemos observado en los capítulos anteriores, la sociedad machista había tildado a la mujer burguesa de frívola y coqueta, amparándose en la moral y la ciencia para mantenerla en un lugar de obediencia y sumisión, la novela cuestiona las consecuencias de este discurso.

A pesar de la naturaleza escandalosa de los temas tratados en la novela, Roqué utiliza el estilo íntimo, cómodo e históricamente tradicional femenino de la novela epistolar en la primera parte de la obra. Así se logra un ambiente de intimidad en el cual el lector se ha infiltrado para conocer la situación de las amigas, sus preocupaciones, sus atribulaciones y sus respectivas posiciones. El género epistolar funciona para ejemplificar, según Paravisini-Gebert, el contraste entre el marco histórico y compromiso social, principalmente presentado por la escritura masculina, y el ámbito doméstico e íntimo de la escritura femenina (3). También, señala Nancy La Greca, que la carta añade realismo provocando que el lector se sienta cómplice y aunque no esté de acuerdo con el argumento llegue a simpatizar con el mismo (155). Se convierte entonces, este género en una más de las estrategias utilizadas por Roqué para conseguir la acogida de su público y también, para provocar una reflexión sobre el tema de forma simple y natural.

Así, en la intimidad de una correspondencia inocente y honesta, se expresa Julia al describirle a Matilde la última tarde de su vida de soltera y por el simbólico lenguaje que utiliza la autora en su descripción podemos decir que se trata de la metáfora del orgasmo femenino,

Al menos hoy al pensar en lo que nunca había pensado, en lo dulce del amor, siento arder mis mejillas y creo deben estar rojas como los claveles que cultivo en las macetas de mi terradito, que siempre tengo cubierto de flores como una inmensa jardinera. ¡Quizás la esencia penetrante de las tulipas, del heliotropo, y de los jazmines que me rodean, trastorna mi razón y me hace divagar...! [...] ¿Si supieras lo que pienso? Óyelo muy quedo: ¡Qué bueno debe ser amar! [...] No sé lo que me pasa... Parece que siento en mi los estremecimientos del amor. Mi corazón late a prisa, mi alma experimenta una congoja extraña... (53-4)

Roqué se ha esforzado por elaborar un discurso en contra de los discursos reformistas y no titubea en demostrar que ella conoce bien el tema que está abordando. Las palabras utilizadas en esta descripción insinúan el preludio y consecuente éxtasis sexual, pero ateniéndose al acatamiento esperado de una señorita decente. Primero, admite estar pensando en algo sobre lo que nunca había pensado antes. Como ya sabemos, ella se ha mantenido fiel a las reglas morales incapaz de un mal pensamiento, pero hoy, el día antes de su boda, ella se permite dejar volar su imaginación hacia el ¿qué? o ¿cómo será? La comparación de sus ardientes mejillas connotando pasión con esos claveles que cultiva en su “terradito”, hace pensar en algo íntimo y privado. Se podría interpretar su “terradito siempre cubierto de flores” como una metáfora de su pubis. Luego habla de penetración, una esencia, que tiene el poder de trastornarla. ¿Y qué piensa mientras hace esta descripción? Nada más y nada menos que en lo bueno que debe ser amar, asociando así su deseo al amor y al matrimonio. Su subsecuente estremecimiento muy singular y con síntomas físicos acompañado de una “congoja extraña”, desconocida para ella sugiere claramente su primer encuentro con su sexualidad y posiblemente su primer éxtasis sexual. A pesar de su diferencia de edad con Sevastel, en la víspera de su boda, se permite imaginar este primer encuentro con su futuro marido.

En contraste con sus anhelos más privados y sensuales revelados anteriormente, su encuentro íntimo con Sevastel, lamentablemente no llena sus expectativas, aturdiéndola y frustrándola. Es así como comienza el problema psicológico de la protagonista, el debate entre las reglas de la sociedad y las fuerzas de la naturaleza.

La forma epistolar nos permite descubrir la manera en que esta frustración comienza a aparecer en Julia, y como la noción del ‘honor’ es una fuerza que exige el sacrificio de la mujer:

¿Cómo creí poder cifrarla [la felicidad] en lo externo, olvidando que tenemos un mundo interno que imperiosamente exige satisfacciones? [...] Tengo el propósito firme de dominar esta pasión indigna: siempre he sido honrada y quiero serlo eternamente.

Destrozaré mi corazón, pero salvaré mi honor. (67)

La reflexión de Julia refuerza la tesis de que la felicidad no puede basarse en lo material. A la vez, reafirma el respaldo a las leyes sociales/patriarcales impuestas a la mujer, el honor.

Saldivia-Berglund es de la opinión de que mientras Roqué subraya el deseo femenino, a su vez lo invalida al conservar su personaje casta debido a los preceptos sociales y morales (200). Sin embargo, aun cuando el personaje de Julia se conserva casta, la profundidad de esta cita es que más allá del dinero o el amor se encuentra la satisfacción sexual femenina, a la que ella llama “indigna”.

Lo que en la primera parte de la novela es visto mediante los sentimientos de las dos amigas, adquiere nuevas dimensiones mediante un narrador omnisciente. Así, mientras Julia sólo puede expresar sus temores y deseos de resistir su pasión, el narrador atribuye sus conflictos a las leyes naturales, mucho más fuertes que las convenciones sociales y la educación:

Lo que ocurría era lo que imprescindiblemente tenía que suceder: la esposa se abrazaba de pasión mientras el marido dormía como un bendito. Y como siempre que se infringen las leyes de la Naturaleza, éstas, al buscar su equilibrio natural, rompen por encima de todas las conveniencias sociales, y siguen su curso poderoso, siendo la voluntad y la educación débiles diques, a veces, para oponerse a esa fuerza incontrastable... (77)

Como el narrador, Rafael, el amigo de Sevastel quien intenta seducir a Julia, utiliza la naturaleza para cuestionar los preceptos morales de Julia, “¿No sabe Ud., señora, que la naturaleza tiene sus

leyes, y que nadie puede contravenirlas sin que le traicione su propio corazón?”. Aquí, relaciona el deseo femenino al amor, pues la naturaleza se refiere al deseo físico, mientras que el corazón se refiere a los sentimientos de amor. Al diagnosticar la enfermedad de Julia, el doctor Bernard hará eco de la retórica de Rafael al afirmar que Julia “no ha rendido tributo a las leyes naturales”, haciendo parecer el tema del deseo femenino, controversial para la época, como algo natural, necesario y justificable según las leyes naturales. Según, Nancy La Greca, Roqué utiliza la ciencia para justificar los deseos femeninos (160). La falta de satisfacción sexual lleva a Julia al desquiciamiento. O sea, las consecuencias de la represión femenina se muestran claramente en la novela.

Intentando luchar contra el deseo natural, Julia responde a Rafael aludiendo a otras leyes: “También la sociedad tiene las suyas y nadie debe faltar a ellas; pues se expone a perder lo que más aprecian las personas dignas: el honor” (101-2). En la obra, la ciencia y el hombre admiten la igualdad de sexos según la naturaleza. Aun así, la mujer ha sido moldeada por la sociedad y por tanto rechaza estos postulados para defender su honor. Sin embargo, Roqué, permite que el personaje de Sevastel exprese sus dudas y confusiones al respecto, “Pensé que en la mujer era bastante una excelente educación moral para preservarla de sentir pasiones que no estuvieran conformes con su deber” (122). En su tesis la educación no es suficiente para intervenir con las leyes naturales. Matilde, quien en todo momento lleva la voz de la razón responde acerca del tema de la educación, insistiendo que ésta no puede dominarlo todo, añadiendo esta vez a Dios al discurso sobre la naturaleza humana:

Eso sucedería, [...] si la mujer fuera un ser distinto de los demás seres, y la educación pudiera sustraerla a las leyes propias de nuestra naturaleza imperfecta. Pero desgraciadamente estamos formadas de la misma sangre y con los mismos vicios [...] que ustedes. No somos seres distintos de los demás, y por lo general se nos exige que

seamos como las conveniencias sociales nos quisieran, y no como Dios o la naturaleza nos han formado. (122)

Es con esta cita que Roqué resume la tesis de su novela, ha demostrado que la mujer es semejante al hombre y que es la sociedad la que se coloca en contraste con las leyes naturales y a su vez con Dios, por querer moldear y exigir a la mujer un comportamiento que va contrario a su esencia de ser humano.

Podemos concluir, que a través de los personajes ficticios Ana Roqué ha manifestado de forma efectiva sus puntos de vista y su posición ante el discurso patriarcal. A la propuesta de sumisión y obediencia, ella responde que la mujer tiene los mismos sentimientos y expectativas que el hombre, pues así lo dictan la naturaleza y Dios. La pregunta es ¿a quién dirige su mensaje? Obviamente, podríamos presumir que el mensaje va dirigido a la mujer, quizás de forma didáctica, para crearle conciencia de que su lugar es al lado del hombre y de ninguna manera por debajo de él. También, se dirige al hombre invitándole a reflexionar pues ella ha utilizado todos los argumentos del momento para respaldar su posición de igualdad. Otra pregunta que surge es ¿es su mensaje efectivo? Primero, podría decirse que no, en términos de popularidad, pues esta novela no alcanzó la popularidad que su autora hubiera querido. Segundo, podría asegurar que aun cuando el público femenino hubiese leído la novela, no creo que estuviera preparado para aceptar de buen grado que un tema tan íntimo se discutiera públicamente. Mucho menos abogar por sus derechos a la satisfacción sexual y justificar la infidelidad. Este tema en su momento fue un tanto escandaloso y controversial. Tercero, cabe preguntar si llegó esta novela a manos del público masculino. Pienso que a este círculo de literatos no le interesaba dedicar su tiempo a la obra de producción femenina, mucho menos aceptarla como competencia. Pero al menos tenemos constancia de que uno de los grandes críticos literarios puertorriqueños del momento, Don Manuel Fernández Juncos, tuvo la

oportunidad de leerla, comentando que ésta trata de un "...drama interno, bien visto y bien estudiado de un delicioso tipo de mujer..."³³. ¿Qué significa esto? Al referirse a un drama interno podemos deducir que se refiere al drama íntimo y psicológico de la protagonista, en otras palabras el deseo sexual femenino en contraste con el honor. Cuando habla de "bien visto y bien estudiado" habla de la autora y de su presentación y justificación del tema. Las palabras "un delicioso tipo de mujer" se refieren a Julia. Lo que resulta interesante es que utilizó el calificativo de "delicioso", lo que sugiere que se inclina a pensar de la protagonista como una mujer frívola y coqueta justo los calificativos con los que se le definía a la mujer burguesa de la época. Según mi parecer la lectura de Fernández Juncos fue algo superficial y no atinó a percatarse de los ataques a la cultura dominante que esta novela encierra en su contenido

A diferencia de Fernández Juncos, quien evidentemente no estaba al tanto de las estrategias literarias femeninas, la opinión y crítica de Luisa Capetillo revela el discurso profundamente rebelde de Roqué en Luz y sombra. Capetillo no sólo leyó la novela, sino que escribió su opinión sobre la misma. Y no sólo escribió sino que tuvo la oportunidad de compartir su opinión con la misma Ana Roqué. Sorprendentemente, lo que comenzó como una recepción muy positiva de la novela por parte de Capetillo, se convirtió en agrídulce una vez tuvo la oportunidad de conversar sobre el tema con Roqué. Según Capetillo, en principio consideró la novela como preciosa y delicada e inmediatamente terminó de leerla quiso escribir unas líneas para rendirle homenaje a "la inteligente profesora y periodista". Cuando intercambiaron opiniones Capetillo le compartió sus ideas sobre la libertad femenina a lo cual Roqué le respondió ser partidaria del voto y de los derechos de la mujer para participar de los privilegios del hombre. Sin embargo, cuando Capetillo le habló de la libertad sexual Roqué apeló a las

³³ Tomado del ensayo de Ángel Manuel Aguirre: Situación de la literatura puertorriqueña a fines del siglo XIX y del XX: un parangón (448)

reglas sociales pues ella acataba las leyes establecidas por ser amante del orden. En respuesta Capetillo cita varios segmentos de la novela para demostrar que mientras Roqué personalmente niega ser partidaria de la libertad sexual, su obra grita todo lo contrario (Capetillo 167). Aunque Capetillo aprovecha el artículo principalmente para avanzar sus propias ideas sobre el amor libre, es por medio de éste que nos damos cuenta que aun cuando en la ficción descubrimos a una Roqué que es atrevida, escandalosa y controversial, en público ella prefiere ser prudente y seguir ostentando el título de dama amante de las reglas y del orden. Resulta interesante apreciar cómo la obra de Roqué habla por sí misma, en contra de los prejuicios de la propia autora.

CAPÍTULO V

CONCLUSIÓN

Se ha intentado con este trabajo rescatar parte de la obra olvidada de la ilustre Ana Roqué. Una mujer que sobresalió dentro de las circunstancias en que le tocó vivir. Se desarrolló en un ambiente de comodidades donde la educación fue primordial. Se casó y tuvo cinco hijos. Enviudó y se encontró en una situación precaria donde se vio obligada a convertirse en la única proveedora para sus hijos. Desde muy joven ya se había dedicado a la enseñanza y fue éste el camino que eligió como medio de supervivencia. Sin embargo, Roqué fue una mujer ambiciosa como dan muestra sus empresas y sus logros. No sólo tenía ambiciones y metas para ella sino que también incluyó a las mujeres que la rodeaban, ya fuera entrenándolas para que pudieran ganar su sustento o encaminándolas dentro de las diferentes organizaciones que ella fundó. Todo esto deja de manifiesto el carisma de Roqué y las cartas dan testimonio del cariño que inspiró en los que la rodeaban.

Fue líder, maestra, escritora, empresaria, política, mujer de ciencias, feminista en su vida profesional y pública. En lo privado fue esposa, madre, abuela, amiga, consejera. Se le recuerda, principalmente por haber sido la primera feminista de la isla y por haber dirigido las luchas de la mujer burguesa por el sufragio femenino. Su obra más reconocida fue la novela Luz y sombra, sin embargo, escribió libros de botánica, gramática y geografía que contribuyeron a la educación del pueblo de Puerto Rico. Sus discursos embargaban temas de sufragio y definió el concepto “feminista” para su época. También, se dirigió a los Estados Unidos para defender el idioma de su tierra y a los hombres de su patria para señalarle sus debilidades. Por otro lado, escribió poemas inspirados en la naturaleza, la historia y su isla. Dentro del mundo literario contó con dos pseudónimos, “Aquemora” y “Flora del Valle” bajo los cuales escribió artículos

para varias revistas de la época como el Buscapié. Sin embargo, cuando se trató de sus discursos de emancipación femenina utilizó su nombre y apellido. Fue la eterna estudiante y su esfuerzo fue culminado al recibir un doctorado honoris causa de la Universidad de Puerto Rico un año antes de su muerte en 1932.

Entre sus amigos se encontraban los más destacados de su época como Manuel Fernández Juncos, Cayetano Coll y Toste, Carlos Chardón y Antonio Barceló. Entre sus mejores amigas se contaban Trinidad Padilla de Sanz, Isabel Aguilar y Ángela Muñoz. Sus amistades trascendieron las distancias y se correspondía con Ernest Flammarión y Gabriela Mistral. Entre sus admiradores se encontraba quien luego fue una de las glorias literarias puertorriqueñas, Enrique A. Laguerre.

En su vida pública fue una persona directa y asertiva. Sin embargo, para revelar sus pensamientos más íntimos utilizó la literatura como instrumento de expresión. Logró trazar un discurso relevante sobre el deseo íntimo y el adulterio femenino, todo bajo la aparente obediencia y respaldo del discurso patriarcal. En su acercamiento utilizó la “coquetería”, característica que distinguía a la mujer de clase alta de su época, para delinear una tesis que retaba a la autoridad masculina. Entre los temas que destacó en su obra se encuentran, los matrimonios desiguales, la violación sexual, el deseo femenino y el adulterio femenino.

El presente trabajo ha desempolvado una muestra de la obra de Ana Roqué de Duprey dejándonos apreciar que la mujer burguesa del siglo XX era una mujer preocupada por la educación, consciente de sus entornos, dispuesta a luchar por una posición de igualdad ante el hombre y preocupada por denunciar la verdadera situación femenina desde su punto de vista.

Con esto se comprueba que ella a través de la ficción procuraba contradecir los códigos de moral y conducta que se les imponía y a la vez delinear su propio discurso de emancipación.

BIBLIOGRAFÍA

Manuscritos

- Abreu de Aguilar, Isabel. Carta. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. 12 febrero 1931. Manuscrito # 66, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- Chardón, Carlos E. Carta. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. 13 noviembre 1922. Manuscrito # 99, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- _____. Carta. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. 11 mayo 1932. Manuscrito # 80, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- Coll y Toste, Cayetano. Carta. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. 26 julio 1925. Manuscrito # 55, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- Flammarión, Camille. Carta. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. 10 febrero 1920. Manuscrito # 61, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- Martínez Álvarez, A. Carta. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. 21 octubre 1931. Manuscrito # 67, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- Negrón Muñoz, Ángela. Carta. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. 2 septiembre 1926. Manuscrito # 57, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- Padilla Sanz, Trinidad. Carta. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. 19 junio 1923. Manuscrito # 52, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- _____. Prólogo para la obra (serie) de varias novelas de la prestigiosa escritora puertorriqueña Da. Ana Roqué de Duprey. 1933. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. Manuscrito # 104, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010. <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>

- Ramírez Santibáñez, Rafael. Carta. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. 12 octubre 1933. Manuscrito # 85, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010.
<http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- Roqué, Ana. A la Convención Demócrata de los E. U. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. Manuscrito # 3, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010.
<http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- _____. A las mujeres puertorriqueñas. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. Manuscrito # 5, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010.
<http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- _____. Autobiografía. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. Enero, 1920. Manuscrito # 8, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010.
<http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- _____. El concepto feminista. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. Manuscrito # 101, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010.
<http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- _____. Autobiografía. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. Febrero 1920. Manuscrito # 106, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010.
<http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- _____. Los Autonomistas. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. Manuscrito # 108, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010.
<http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>
- _____. Los puntos sobre las íes. *Manuscritos de Ana Roqué de Duprey*. Manuscrito # 109, Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, P.R. 13 Marzo 2010.
<http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm4/browse.php?CISOROOT=%2FManusAnaRoq>

Fuentes primarias

- Roqué, Ana. Sara la Obrero. Ponce, P.R. Imprenta de Manuel López. 1895.
- _____. “Un Ruso en Puerto Rico.” La Novela Azul. San Juan, P.R. Standard Printing Works. 1919.
- _____. Luz y sombra. San Juan, P.R. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 1994.

Fuentes secundarias

- Acevedo Marrero, Ramón Luis. Antología crítica de la literatura puertorriqueña. Bogotá, Colombia. Editorial Cultural, Inc. 2006.
- Acosta-Belén, Edna, and Barbara R. Sjostrom. “La mujer puertorriqueña en la fase educativa y el ejercicio profesional.” La mujer en la sociedad puertorriqueña. Ed. Edna Acosta-Belén. Río Piedras, P.R. Ediciones Huracán. 1980: 109 – 124.
- _____. The Puerto Rican Woman: Perspective on Culture History, and Society. New York, NY. Praeger Publishers. 1986.
- Aguirre, Ángel. “Situación de la literatura puertorriqueña a fines del siglos XIX y del XX: un Parangón.” Fine Secolo E Scrittura: Dal Medioevo al Giorni Nostri. Roma. Ed. Bulzoni.1999: 443 – 451.
- Álvarez Curbelo, Silvia, and Raffucci, Carmen I. Frente a la Torre. San Juan, P.R. La Editorial Universidad de Puerto Rico. 2004.
- Arambel-Guiñazú, María Cristina, and Claire Emilie Martin. Las mujeres toman la palabra: Escritura femenina del siglo XIX. Vol. I. Madrid. Iberoamericana. 2001.
- _____. Las mujeres toman la palabra: Escritura femenina del siglo XIX. Vol. II. Madrid. Iberoamericana. 2001.
- _____. Las mujeres toman la palabra: Escritura femenina del siglo XIX. Vol. III. Madrid. Iberoamericana. 2001.
- Azize, Yamila. “La mujer obrera en el movimiento sindical.” Mujeres puertorriqueñas, protagonistas en el Caribe. Ed. A. Frambes Buxeda, I. Sumaza Laborde, G.T. Cruz and A. Roe. San Juan, P.R. Homines Universidad Interamericana de Puerto Rico.1987: 432 – 445.
- Baker, Paula. “The domestication of Politics: Women and American Political Society, 1780-1920.” Unequal Sisters, A Multicultural Reader in U.S. Women’s History. Ed. Ellen Carol Dubois and Vicki L. Ruiz. New York, NY. Routledge. 1990: 66-91.
- Barceló Miller, María T. “De la polilla a la virtud: Visión sobre la mujer de la Iglesia jerárquica de Puerto Rico.” La mujer en Puerto Rico. Ed. Yamila Azize Vargas. Río Piedras, P.R. Ediciones Huracán. 1987: 49 -88.
- _____. “Halfhearted Solidarity” Women Workers and the Women’s Suffrage Movement in Puerto Rico During the 1920s.” Puerto Rican Women’s History. Ed. Félix V. Matos Rodríguez and Linda C. Delgado. Armonk, New York. M. E. Sharpe. 1998:126-141.
- Bergard, Laird W. “Hacia el Grito de Lares: café, estratificación social y conflictos de clase 1828 – 1868.” Inmigración y Clases Sociales: en el Puerto Rico del Siglo XIX. Ed. Francisco A. Scarano. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1981: 143 – 186.

- Bird-Soto, Nancy. Sara la obrera y otros cuentos. Lewiston, New York. The Edwin Mellen Press, Ltd. 2008.
- Brau, Salvador. Historia de Puerto Rico. P.R. Editorial Edil, Inc. 1988.
- Burgos, Nilsa. “Análisis histórico preliminar sobre la mujer y el trabajo en Puerto Rico: 1899 – 1975.” Mujeres puertorriqueñas, protagonistas en el Caribe. Ed. A. Frambes Buxeda, I. Sumaza Laborde, G.T. Cruz and A. Roe. San Juan, P.R. Homines Universidad Interamericana de Puerto Rico.1987: 446 – 461.
- Capetillo, Luisa. “Luz y sombra.” Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer. Ed. Félix Matos Rodríguez. Houston, TX. Arte Publico Press. 2004:167.
- Colón, Emilio M. Primicias de las letras puertorriqueñas. San Juan, P.R. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1970.
- Cotto, Ruth-Amarilis. La mujer puertorriqueña en su contexto literario y social. Madrid. Editorial Verbum. 2002.
- Cuesta Mendoza, Antonio. Historia de la educación en Puerto Rico (1512 -1826). Washington, D.C. The Catholic University of America. 1937.
- Cruz Rivera, Yasmine. Pasión y Letra: Ensayos de crítica literaria sobre la literatura puertorriqueña. San Juan, P.R. Editorial Cultural. 2004.
- Dávila Santiago, Rubén. Teatro Obrero en Puerto Rico (1900-1920). Río Piedras, P.R. Editorial Edil Inc. 1985.
- _____. Antología de la Literatura Puertorriqueña. Madrid. Editorial Playor. 1980.
- Felski, Rita. “Modernity and Feminism.” The Gender of Modernity. Cambridge, MA. Harvard University Press. 1995: 11 – 34.
- _____. “Masking Masculinity.” The Gender of Modernity. Cambridge, MA. Harvard University Press. 1995: 91 – 114.
- _____. “Visions of the New: Feminist Discourses of Evolution and Revolution.” The Gender of Modernity. Cambridge, MA. Harvard University Press. 1995: 145-173.
- Fernández Juncos, Manuel. Manuel Fernández Juncos 1846-1928. México. Editorial Orión. 1965.
- _____. Galería Puertorriqueña. Ed. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan, P.R. 1958.

- Franco, Jean. Historia de la literatura Hispanoamericana: a partir de la independencia. Barcelona, España. Editorial Ariel.1981.
- García, Gervasio L., and Ángel Quintero Rivera. Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño. Río Piedras, P.R. Ediciones Huracán.1982.
- García Padilla, María del C. “Ana Roqué de Duprey: Let us, Sisters, Make Another Life.” Women’s Philosophies of Education: Thinking through Our Mothers. Ed. Connie Titone and Karen E. Maloney. New Jersey. Custom Editorial Productions, Inc.1999: 43 – 72.
- Géigel Polanco, Vicente. Mis recuerdos del Ateneo. San Juan, P.R. Biblioteca Autores Puertorriqueños. 1976.
- Giroux, Henry. Border Crossing: Cultural Workers and the Politics of Education. New York, NY.Routledge.1992.
- Hardy, Gayle J. “Mariana Bracetti.” American Women Civil Rights Activist: Biobibliographies of 68 Leaders, 1825-1992. Jefferson, North Carolina. McFarland & Company, Inc., Publishers. 1993.
- Jiménez Muñoz, Gladys M. “Literacy, Class, and Sexuality in the Debate on Women’s Suffrage in Puerto Rico During the 1920s. Puerto Rican Women’s History. Ed. Félix V. Matos Rodríguez and Linda C. Delgado. Armonk, New York. M. E. Sharpe. 1998: 143-170.
- La Greca, Nancy. “Sexual Agency in Ana Roqué’s *Luz y sombra*: A subversion of the Essentialized Woman.” Rewriting Womanhood Feminism, Subjectivity, and the Angel of the House in the Latin American Novel, 1887 - 1903. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 2009: 149 – 70.
- _____. “Women as Body in Puerto Rico: Medicine, Morality, and Institutionalizations of Sexual Oppression in the Long Nineteenth Century.” Rewriting Womanhood Feminism, Subjectivity, and the Angel of the House in the Latin American Novel, 1887 - 1903. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 2009: 124 – 148.
- López Baralt, Mercedes. Literatura Puertorriqueña del Siglo XX Antología. Río Piedras, P.R. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2004.
- López Yustos, Alfonso. Historia documental de la educación en Puerto Rico 1503 - 1970. Caracas, Venezuela. Universidad Central de Venezuela Press. 1984.
- Ludmer, Josefina. “Tretas del débil.” La sartén por el mango encuentro de escritoras latinoamericanas. Ed. Patricia Elena González and Eliana Ortega. Río Piedras, P.R. Ediciones Huracán. 1984: 47 – 54.
- Manrique Cabrera, Federico. Historia de la literatura puertorriqueña. Río Piedras, P.R. Editorial Cultural. 1986.

- Martínez Masdeu, Edgar and Esther M. Melón. Literatura Puertorriqueña: Antología General Siglo XX Tomo II. Río Piedras, PR. Editorial Edil, Inc. 1972.
- Masiello, Francine. “Women, State, and Family in Latin American Literature of the 1920s”. Women, Culture, and Politic in Latin America. California. University of California Press. 1990: 27-47.
- Mendoza Tió, Carlos F. Investigaciones literarias III Lola Rodríguez de Tió. San Juan, P. R. Edición Privada. 1978.
- Meyer, Doris. Rereading the Spanish American Essay: Translations of 19th and 20th Century Women’s Essays. Austin, Tx. University of Texas Press. 1995.
- Olivera, Otto. La literatura en periódicos y revistas de Puerto Rico, Siglo XIX. Río Piedras, P.R. Universidad de Puerto Rico. 1987.
- Paravisini - Gebert, Lizbeth. “Introducción.” Luz y sombra. Río Piedras, P.R. Universidad de Puerto Rico. 1991: 1 -14.
- Pérez-Marchand, Monelisa Lina. Historia de las ideas en Puerto Rico. San Juan, P.R. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1960.
- Picó, Isabel. “Apuntes preliminares para el estudio de la mujer puertorriqueña y su participación en las luchas sociales de principios del siglo XX.” La mujer en la sociedad puertorriqueña. Ed. Edna Acosta-Belén. Río Piedras, P.R. 1980:23 – 40.
- Picón Salas, Mariano. De la conquista a la Independencia. México. Fondo de Cultura Económica. 1965.
- Piñero González, Europa. “Ana Roqué de Duprey: *Euterpe* y la invención del progreso a través de la escritura persuasiva.” 200 años de literatura y periodismo 1803 – 2003. Ed. Fernando Feliú Mantilla. San Juan, P.R. Ediciones Huracán. 2004: 135 – 145.
- Quiñones Calderón, Antonio. El libro de Puerto Rico 1983. Hato Rey, P.R. Ramallos Bros. Printing, Inc. 1983: 131-152.
- Ramos, Ángel. Lengua y Literatura: Padilla de Sanz, Trina. Fundación puertorriqueña de las Humanidades. Fundación Ángel Ramos (2009-2011).
<http://www.encyclopediapr.org/esp/article.cfm?ref=09081303> 3/25/2012.
- Ribes Tobar, Federico. La Mujer Puertorriqueña: Su vida y evolución a través de la historia. New York: Plus Ultra Educational Publishers, 1972.
- Rivera de Álvarez, Josefina and Manuel Álvarez Nazario. “Eugenio María de Hostos.” Antología General de la Literatura Puertorriqueña Prosa-Verso-Teatro Tomo I. Madrid. Partenón. 1982.

- Rivera Quintero, Marcia. "Incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en el desarrollo del capitalismo." La mujer en la sociedad puertorriqueña. Ed. Edna Acosta-Belén. Río Piedras, P.R. 1980: 41 – 66.
- _____. "El proceso educativo en Puerto Rico y la reproducción de la subordinación femenina." La mujer en Puerto Rico. Ed. Yamila Azize Vargas. Río Piedras, P.R. Ediciones Huracán. 1987: 113 – 138.
- Robles de Cardona, María. Búsqueda y plasmación de nuestra personalidad: Antología crítica del ensayo puertorriqueño desde sus orígenes hasta la generación del 30. San Juan, P.R. Editorial Club de la Prensa. 1958.
- Rodríguez de Tió, Lola. Obras Completas Tomo I, Poesías: Mis Cantares, Claros y Nieblas, Mi libro de Cuba. San Juan, P.R. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1968.
- Rodríguez Santana, Ivette. "Las mujeres y la higiene: la construcción de 'lo social' en San Juan, 1880 -1929." Historia y género vida y relatos de mujeres en el Caribe. Ed. Silvia Álvarez Curbelo. San Juan, P.R. Postdata. 1997: 80 – 95.
- Romero-Cesareo, Ivette. "Whose Legacy? Voicing Women's Rights from the 1870s to the 1930s." Callaloo. Vol. 17, No. 3, Puerto Rican Women Writers (Summer, 1994), pp. 770-789. The Johns Hopkins University Press.
- Roy-Fequiere, Magali. "Puerto Rican Women, Creole Identity, and Intellectual Life in the Early Twentieth Century." Callaloo. Vol. 17. No. 3. Puerto Rican Writers (Summer 1994), pp. 916-934. The Johns Hopkins University Press.
- _____. "Professional Women and the Refashioning of the Self". Women, Creole Identity, and Intellectual Life in Early Twentieth –Century Puerto Rico. Philadelphia. Temple University Press. 2004: 81-116.
- Ruiz, Vicky L. and Virginia Sanchez Korrol. Latina Legacies: Identity, Biography, and Community. New York, New York. Oxford University Press. 2005.
- Saldivinia- Berglund, Marcela. "Género y Representación: La prescripción moral masculina y el discurso de la sexualidad femenina en la novela *Luz y sombra*, de Ana Roqué (1853 – 1933)." Revista Mexicana del Caribe. Chetumal, México. Universidad de Quintana Roo. Año V, No. 10. (2000): 180 – 210.
- Sánchez González, Lisa. Boricua Literature: A Literary of the Puerto Rican Diaspora. New York, NY. New York University Press. 2001.
- Sánchez Korrol, Virginia. "In Search of Unconventional Women: Histories of Puerto Rican Women in Religious Vocations Before Mid – Century." Unequal Sisters, A Multicultural Reader in U.S. Women's History. Ed. Ellen Carol Dubois and Vicki L. Ruiz. New York, NY. Routledge. 1990: 322-332.

- Sanjurjo, Carmen Eulate. La Muñeca. Río Piedras, P.R. Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1987.
- Scarano, Francisco A. Puerto Rico cinco siglos de historia. México, D.F. McGraw-Hill. 1993.
- Schmidh, Aileen. Mujeres Excéntricas: La escritura autobiográfica femenina en Puerto Rico y Cuba. San Juan, Puerto Rico. Ediciones Callejón. 2003.
- Scott, Nina M. “Shroing up the ‘Weaker Sex’ Avellaneda and nineteenth-Century Gender Ideology”. Reinterpreting the Spanish American Essay. Ed. Doris Meyer. Austin TX. University of Texas Press. 1995:57-67.
- _____. Madres del verbo. Albuquerque, México. University of New Mexico Press. 1999.
- Serrano, Helga. “El legado de Ana Roqué de Duprey.” Mujeres puertorriqueñas, protagonistas en el Caribe. Ed. A. Frambes Buxeda, I. Sumaza Laborde, G.T. Cruz and A. Roe. San Juan, P.R. Homines Universidad Interamericana de Puerto Rico.1987: 498 -499.
- Showalter, Elaine. “The female tradition.” A literature of their own. Princeton, New Jersey. Princeton University Press. 1977: 3 – 36.
- _____. “Women Writers and the Suffrage Movement.” .” A literature of their own. Princeton, New Jersey. Princeton University Press. 1977: 216 – 239.
- Suárez Findlay, Helen J. Imposing Decency: The Politics of Sexuality and Race in Puerto Rico, 1870 – 1920. Durham, N.C.: Duke UP, 1999.
- Tapia y Rivera, Alejandro. Cuentos y Artículos Varios. San Juan, P.R. 1938.
- Taylor, Diana and Sarah J. Townsend. Stages of Conflict: A Critical Anthology of Latin American. Michigan. The University of Michigan Press. 2008
- Torres Padilla, Joaw L., and Carmen Haydee Rivera. Writing off the Hyphen: New critical perspective on the literature of the Puerto Rican Diaspora. Seattle, WA. University of Washington Press. 2008.
- Valle Ferrer, Norma. “El feminismo y su manifestación en las organizaciones de mujeres en Puerto Rico.” La mujer en la sociedad puertorriqueña. Ed. Edna Acosta-Belén. Río Piedras, P.R. 1980: 91 – 108.
- _____. Luisa Capetillo, Pioneer Puerto Rican Feminist. New York, NY. Peter Lang Publishing Inc. 2006
- _____. Las mujeres en Puerto Rico. San Juan, P.R. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2006.